



Juan Ignacio González del Castillo

**Una pasión imprudente ocasiona muchos  
daños  
Comedia en tres actos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Juan Ignacio González del Castillo**

**Una pasión imprudente ocasiona muchos  
daños  
Comedia en tres actos**

PERSONAJES

EL DUQUE DE HERBAINT, esposo de Blanca.

BLANCA, hija del Conde de Velmire.

CONDE DE VELMIRE.

LA MARQUESA DE VENUSI.

CARLOS, primo de Blanca.

FLORELA, criada de Blanca.

BLUND, criado del Duque.

VALMONT, hombre de genio alegre.

CRIADOS del Duque.

La escena se representa en Marsella, en casa del DUQUE DE HERBAIN.

Acto Primero

Cuadro Primero

La escena representa el gabinete de BLANCA, con tocador y sillas. BLANCA, y FLORELA acabándola de peinar.

FLORELA

Ciertamente que el plumaje

queda muy airoso. Vea

Vuecelencia si le agrada.

BLANCA

¡Ay, triste! Deja, Florela,

prolijidades; acaba.

5

FLORELA

Estas flores, ¡qué bien juegan

sobre las gasas! Apuesto

a que esta noche no entra

al sarao otra, peinada

con tanta delicadeza.

(Levántase BLANCA, dejando el peinador con despecho.)

BLANCA

¡Cielos, piedad; que no tiene

caudales mi resistencia

para tolerar a un tiempo [194]

tantos linajes de penas!

Funesto dolor; ¿por qué,

15

con tan bárbara clemencia,

cuando agotas los martirios

sólo la muerte me niegas?

FLORELA

Señora mía; ¿es posible

que en día de tanta fiesta,  
20

como es el haber llegado

vuestro primo de la guerra,

lo que en todos regocijo

ha de ser en vos tristeza?

BLANCA

¡Ay, Florela! No te admire

25

que una misma causa sea

la de esa risa y mi llanto,

la de ese gozo y mis quejas,

pues mi tirano destino

permite que, lo que fuera  
30

otro tiempo el lenitivo

de la herida que penetra

mi corazón, este instante

en tósigo se convierta.

FLORELA

Por no abusar del favor

35

que merezco a Vuecelencia,

no me atrevo a suplicarle

que sus males me refiera,

por si es cierto que se alivian

comunicados.

BLANCA

Florela;

40

si tú me guardas secreto

FLORELA

¿Pues dudáis de la fineza

con que siempre os he servido?

Yo discurrí que estuviera [195]

en vos más acreditada

45

mi lealtad.

BLANCA

No te resientas

de mi prevención, pues es

la causa de mi tristeza

tan opuesta a mi decoro,

que recatarla quisiera

50

de mí misma, porque el labio,



ladrón de mis tristes quejas,

no me la arranque del pecho

entre mis ansias envuelta.

FLORELA

Desechad esos temores

55

y disponed de mi ciega

voluntad, que, en vuestro obsequio,

no habrá cosa que no emprenda.

BLANCA

¡Ay, que tus ofrecimientos

son vanos; pues mi dolencia,

60

envejecida en el alma,

a los remedios se niega!

Oye y tenme compasión.

Yo vi a mi primo... Pluguiera

a Dios que, en aquel instante,  
65

embargadas mis potencias,

no hubieran reconocido

el mérito de sus prendas;

pero, a mi pesar, miré

en su aspecto una modestia

70

expresiva; en sus palabras,

una discreción sincera

que hechizaba; y, finalmente,

una bizarra presencia,

que es el bello sobrescrito [196]  
75

de un alma sensible y tierna.

Sus continuadas visitas

y aquella honesta licencia

que el parentesco ofrecía,

encendieron de manera  
80

mi pecho que, en breve tiempo,

la que fue leve centella

pasó primero a ser llama,

luego incendio, después Etna.

Declarome su tormento;  
85

pero ¿para qué mi lengua

pretende, con digresiones,

disculpar la inadvertencia

de haber de mi corazón

dispuesto sin anuencia  
90

de mis padres? Este crimen

forjó la horrible cadena

de los pesares que sufro

y las ansias que me cercan.

En medio, pues, de las dulces  
95

y recíprocas finezas

con que nuestras esperanzas

se prometían perpetuas

felicidades, rompió

el Emperador la guerra  
100

con el pruso, cuyo estruendo,

moviendo con turbulencia

los resortes de una liga

general, hizo que fuera

toda la Europa teatro  
105

de lamentables tragedias.

El ejército francés [197]

salió a campaña en defensa

del Imperio, por lo cual

el Regimiento (¡qué pena!)  
110

de mi primo fue el primero

que, en honor de sus banderas,

se sacrificó al valor

aun antes que a la obediencia.

¡Oh, quién pudiera pintarte  
115

las circunstancias funestas

de aquel instante en que el eco

de las cajas y trompetas

arrancó tiranamente

de mis brazos al que era  
120

mi único bien!... ¡Infelice!

Aún en mis oídos suena

aquel adiós balbuciente

que, entre lágrimas y quejas,

articularon sus labios  
125

al dejar la paz serena



de nuestro amor, por las duras

tempestades de una guerra.

Mas hagan aquí mis ansias

mudo paréntesis, mientras  
130

te refiero cómo, a poco

tiempo de llorar su ausencia,

pretendió mi mano el Duque

de Herbaint, ése que reina

en mi albedrío sin que  
135

la voluntad le obedezca;

ése, pues, cuyo carácter

celoso y adusto, prueba

que en todo mi estrella quiso [198]

mostrarse conmigo adversa;  
140

que mis padres, sugeridos

de las grandes conveniencias

de su casa, se la otorgan;

en fin, que yo a tal sentencia

resigné mis sentimientos;  
145

porque ¿qué arbitrio pudieran

haber tomado mis ansias

en situación tan estrecha?

¿Debí acaso descubrir

mis faltas? ¿Debí, indiscreta,  
150

declarar que había ofrecido

mi corazón en ofrenda

a otro amor? ¿Y con qué cara,

ante un padre recto, hiciera

mi voz una confesión  
155

tan atrevida?... ¡Ay, Florela;

que en tan crítico momento,

no halló mi honor otra senda

para librarme de hacer

a mi alma una violencia,  
160

un engaño a mi pasión

y des... po... sar... me! No aciertan

mis labios a pronunciarlo...

¡Ay!, que en tan dura materia

es cada período un áspid,  
165

cada acento una saeta;

y más cuando hoy es el día

en que ha llegado a Marsella

mi primo, a multiplicar

el tormento en que se anega  
170

mi corazón; a abultar [199]

mi desgracia; y a que sea,

lo que hasta aquí mudo llanto,

ansias, suspiros y quejas,

desde este instante, despechos,  
175

rabias, iras y violencias,

aunque peligre el decoro

y aunque la vida se pierda.

FLORELA

Enjugad, señora, el llanto;

y ved, por Dios, que si entra  
180

vuestro esposo, puede acaso

formar alguna sospecha

que nos cueste cara. El tiempo,

que disipa las dolencias

del alma, será también  
185

el médico de la vuestra,

si la razón no rehúsa

los remedios que receta.

BLANCA  
¿Qué remedios puede haber

para un alma que está enferma  
190

de amor, y con fieros celos

nuevamente la envenenan?

FLORELA  
¿Con celos?

BLANCA  
Sí; esa críel

vil amiga, la Marquesa

de Venusi, en cuya casa  
195

hablé a mi primo diversas

ocasiones; esa infiel,

que con falaz apariencia

apoyaba nuestro enlace

lisonjeramente, apenas  
200



pretendió el Duque mi mano,

cuando al punto se interesa [200]

con mi padre para que,

terminándose la guerra,

como tutor de mi primo,  
205

sus bodas le propusiera.

¿Y quién duda que ahora Carlos,

advirtiéndolo ya deshechas

sus esperanzas en Blanca

y encontrando en la Marquesa

210

interés, gracia y halago,

a sus instancias no ceda?

Yo lo dudara, si acaso

me dominase una estrella

menos tirana; mas, ¡ay!,  
215

que según va la cadena

de mis males, es forzoso

que el último eslabón sea

la muerte; y este pesar

me anuncia que ya está cerca.

220

FLORELA

Disimulad, que alguien viene.

BLUND

(Saliendo.) Mi señora la Marquesa

de Venusi está en la sala.

(Vase.)

BLANCA

Que a mi gabinete venga.

¿Qué querrá esta infiel? ¡Ay Dios!

225

Su nombre sólo me altera.

FLORELA

El amo le envió un criado,

suplicándola viniera

a comer la sopa con

vuestro primo.

BLANCA

Ya estoy ciega.

230

No ha de lograr esa ingrata

la satisfacción que piensa,

porque sabré confundirla [201]

antes que vaya a la mesa.

MARQUESA DE VENUSI

(Saliendo.) Blanca mía, ¿cómo estás?

235

BLANCA

Me he levantado indispuesta.

MARQUESA DE VENUSI

¿Qué tienes?

BLANCA

Siento un despecho

que el sufrimiento lo aumenta,

y pretendo desahogarme.

Ponte a la puerta, Florela,  
240

y avisa si alguien viniere.

FLORELA

¡Oh, qué buena conferencia

habrá entre las dos amigas!

(Vase.)

BLANCA  
Tomemos sillas.

(Siéntanse.)

MARQUESA DE VENUSI  
Me pesa

hallarte tan disgustada  
245

en un día que debieras

aplaudir por muchas causas.

BLANCA

Tienes razón. La primera

es la indigna falsedad,

el descarado, la vileza  
250

de una mujer que, ocultando

su depravada cautela

bajo el velo de amistad,

quiere usurparme una prenda

que en el seno de mi alma  
255

ha vinculado mi estrella.

La segunda es la... Mas cese

de enumerarlas mi lengua,

antes que el furor, la ira,

el despecho, la violencia,  
260

destruyan la infame causa

que mis pesares fomenta;

antes que... [202]

MARQUESA DE VENUSI  
Suspende, Blanca,

el enojo, o la demencia

que a estos extremos te arrastra;  
265



pues para que me des cuenta

de tus ansias, no es preciso

que tus afectos se enciendan.

Téplate un poco, o no sigas,

si el hacer memoria de ellas  
270

ha de agravar tus achaques.

BLANCA

Aleve; ¿Con esa flema

intentas desentenderte

de la razón de mis quejas?

¿Yo templarme, cuando el pecho  
275

se abrasa en iras?

Moderar

tu indignación, y no intentes

abusar de mi prudencia.

¿Quién te ha agraviado?

BLANCA

Tú.

MARQUESA DE VENUSI

¿Yo?

BLANCA

Sí, falsa amiga; mis penas

280

son hijas de tus engaños

y efectos de tú infidencia.

Dime, falaz: ¿no sabías

que mi primo Carlos era

el depósito de todas  
285

mis esperanzas; que ciega

le adoro, y que es imposible

que esta pasión se desprenda

del seno de un corazón

que se ha educado con ella?  
290

¿Pues cómo, infiel, profanando [203]

los derechos de la estrecha

amistad, y atropellando

las confianzas que, necia,

deposité en tu vil pecho,  
295

alevosamente intentas

labrar tus felicidades

con mi desgracia funesta?

¿No fue tu casa el teatro

de mi seducción? ¿En ella  
300

no hablé a Carlos tantas veces,

siendo tú la medianera

en todos nuestros disgustos,

y la que siempre, en su ausencia,

disipaba mis temores  
305

y borraba mis tristezas?

Ya casada, cuando el Duque

por sus celosas ideas

me estorbaba el visitarte,

¿no te escribía mi acerba  
310

situación y los progresos

de la llama que me quema,

juzgando fuese tu pecho

el puerto de mis tormentas?

Pues ¿cómo olvidas ahora  
315

tus deberes? ¿Cómo piensas,

sin méritos, conseguir

lo que yo después de inmensas

ansias he perdido? ¿Callas?

¿Sientes mirar descubiertas  
320

tus falsedades, o acaso

meditas alguna nueva

ficción para disculpar [204]

esa estudiada modestia,

ese hipócrita recato,  
325

esa aparente inocencia

con que has dorado la copa

de la ponzoña violenta

que preparas para darme

la muerte más cruel y fiera?  
330

MARQUESA DE VENUSI  
Aunque a tus reconvenciones

fuera la mejor respuesta

volver la espalda, respecto

a que, estando tus potencias

poseídas de un delirio  
335

tan vehemente, es ardua empresa

querer que mi voz remedie



lo que tu honor no remedia,

pienso darte, como amiga,

satisfacción a esas quejas.  
340

¿Por qué has de culpar que estime

a Carlos, cuando confiesas

tú que le adoras, sin que

refrenar tu afecto puedan

las grandes obligaciones  
345

de tu estado y tu nobleza?

O el amarlo es culpa, o no.

Si es culpa, incurres en ella,

pues que le amas; y entonces,

¿cómo ha de poner enmienda  
350

una reprensión que es

del mismo delito rea?

Si no es culpa, neciamente

solicitas tú que sea

criminal mi inclinación, [205]  
355

no siéndolo tu flaqueza.

Siendo así, ¿por qué me ultrajas?

¿Porque violé, desatenta,

los derechos de amistad?

Mas ¿sobre qué fundas esta  
360

acusación? ¿Me atreví

a querer a Carlos mientras

tú le amabas para esposo?

¿Te hice acaso alguna ofensa

en tanto que tus derechos  
365

eran justos? Luego yerras

en decir que soy aleve

porque deseo una prenda

que tú desechaste el día

que, o ya por tus conveniencias,  
370

o ya por diferenciar

de gusto, hiciste la ofrenda

de tu albedrío a los cielos,

a tu esposo y a ti mesma.

¿Y qué importa que después

375

me escribieses, indiscreta,

los crecimientos injustos

de tu amor, si mi nobleza

abominaba en tu estado

esas confianzas necias?

380

Luego debes solamente

lamentar tu inadvertencia,

supuesto que, en esta parte,

mi amistad estaba exenta

de obligación, pues no hay ley  
385

que pueda hacerme violencia

a complicarme en un crimen [206]

porque una amiga lo quiera.

En efecto, Blanca mía,

yo te soy leal; tú piensas  
390

como apasionada; advierte

tu estado, y las consecuencias

que ofrece tu desvarío;

y, así, tan vanas ideas

debes darlas al olvido  
395

y reflejar....

BLANCA  
Ten la lengua.

¿Yo olvidar a Carlos? ¿Yo

privarme del dulce néctar

que, hidrópico, el corazón

agota? Primero, yerta  
400

me verás bajo el sepulcro;

primero, la ardiente hoguera

que me consume será

pira de mi vida adversa;

primero...

MARQUESA DE VENUSI

¿Qué es esto, Blanca?

405

¿Qué esperanza, di, te alienta?

¿Serías capaz de faltar

a ser quien eres?

BLANCA

No ofendas

con tal presunción mi honor;



no prosigas, no... ¿Qué horrenda  
410

furia te trajo a matarme?

¿Yo, esperanza; y no rompiera

el pecho que la abrigaba,

para lavar tanta ofensa? [207]

[Es verdad que adoro a Carlos,  
415

que es el único en la tierra

digno de mi voluntad;

mas esta pasión violenta,

aunque el corazón me abrasa

y la razón me enajena,  
420

nunca logrará romper

la impenetrable barrera

de mi honor. Podré morir,

mas no faltar a la deuda

de mi sangre. No lo dudes;  
425

hazme justicia, Marquesa;]

pues si fuese tan infame,

tan tirana que pudiera

aspirar a logro alguno,

no padeciera las penas  
430

que lamento; porque el alma

de Carlos es tan propensa

a la mía, que mi gusto

su mayor delicia fuera.

MARQUESA DE VENUSI  
Pues si no has de poseerles  
435

¿por qué impides que yo sea

quien logre su mano?

BLANCA

Porque

no se aumente mi funesta

desesperación. Pues yo

lo he perdido, no lo vea  
440

en otros brazos. ¡Ay triste!

Esto sólo en mis eternas [208]

ansias podrá consolarme,

y hacer más leve la fiera

esclavitud en que vivo,  
445

tan a mi pesar, sujeta.

MARQUESA DE VENUSI  
Ya no pretendo argüirte;

y, así, si me das licencia,

me retiraré.

(Levántase.)

BLANCA  
Primero.

júrame que vas resuelta  
450

a olvidar a Carlos.

MARQUESA DE VENUSI  
¿Cómo

quieres que en mí fácil sea

lo que es en ti tan difícil?

Son nuestras naturalezas

tan frágiles, Blanca mía,  
455

que se vician con cualquiera

mal ejemplo.

BLANCA

Pues prevente

a las fieras consecuencias

de mi enojo, si prosigues

en las pérfidas ideas  
460

de ser su esposa. Si advierto

una ojeada, una seña,

un acento que publique

tu pasión en mi presencia;

últimamente, si sé  
465

que le escribes o franqueas

asiento en tu casa, yo,

airada, sañuda y ciega,

sabré arrancarte del pecho

el corazón en que albergas  
470

tan injusto amor. No juzgues [209]

que son amenazas éstas

de mujeril sentimiento,

pues me prestan fortaleza

los celos, y no hay puñal  
475

que a tal impulso no hiera.

MARQUESA DE VENUSI  
Pero yo...

FLORELA  
(Saliendo.) Señora; ved



que vuestro primo aquí entra.

BLANCA  
¡Ay de mí!

MARQUESA DE VENUSI  
Yo me retiro.

BLANCA  
Aún no te vayas; espera.  
480

MARQUESA DE VENUSI  
¿Qué pretendes?

BLANCA  
Disimula.

Vuelve a sentarte.

FLORELA  
Ya llega.

(Vase.)

CARLOS

(Saliendo.) Este momento, que el hado

más propicio me presenta,

por que logren mis pesares  
485

el alivio de la queja,

quiero aprovechar...

BLANCA

Detente,

Carlos; que mi honor se arriesga

si el Duque te halla en mi cuarto.

CARLOS

El Duque salió; sosiega.

490

No imagines que ahora vengo

a suspirar tu infidencia,

a culpar tu ingratitud,

a confundir tus cautelas,

tus engaños, tu inconstancia,  
495

tu per... ¿Para qué mi lengua

ha de cansarse en decirlo,

si tienes en tu presencia [210]

testigo que abonar puede

mi razón y tu vileza?  
500

Y, así, pues que vengo, ¡ay triste!,

sólo a pedirte licencia

de partir mañana, donde

pueda respirar mi pena

con libertad, donde el odio  
505

de mi rigurosa estrella

el rédito de mi vida

cobre en suspiros y quejas,

no extrañes que mis pesares

en lágrimas se conviertan;  
510

que es tan fino mi dolor,

como tu traición grosera.

BLANCA  
¡Ay de mí; que un infelice

por más penas que padezca,

por más ansias que tolere,  
515

por más tormentos que sienta,

nunca llega a descubrir

la extensión de su dolencia,

pues de dolor en dolor

de tal modo se despeña,  
520

que cuando llega a la muerte,

tan hecho pedazos llega,

que muriendo, aun no conoce

si es muerte la que tolera!

Bien a mi pesar, ¡oh Carlos!,  
525

he logrado esta experiencia;

pues tan herida me hallo

de los golpes de mis penas,

que no sé si en este instante

estoy muriendo, o me restan [211]

530

muchas muertes que sufrir

hasta lograr la postrera.

¡Solicitas ausentarte!

Preciso es te lo conceda,

aunque mi vida devoren

535

pesar, memoria y ausencia.

¡Huye de mi vista; huye,

Carlos mío!... Mas ¡oh adversa

suerte; que no, no eres mío,

pues cobarde, pues ligera,  
540

perdí todos los derechos

de este renombre!... ¡Ah, que apenas

mi débil respiración

halla del labio la senda!

Huye, y ve con el consuelo  
545

de que ya vengados dejas



tus agravios, pues yo soy

el verdugo que los venga.

¡Huye, repito!... ¿Mas dónde

has de ir? ¿Adónde piensas  
550

retirarte de mis ojos?

¿Será bien que tu inocencia

vaya errante y fugitiva

por mi causa? No; no quieras

padecer por mi injusticia;  
555

vive tranquilo en Marsella,

y logra las dulces dichas

que te previene tu estrella

en un nuevo... la...zo. ¿Y yo

lo pronuncio sin que sea  
560

cada voz un basilisco,

que mate a la causa fiera [212]

de mi dolor?... ¡Ay de mí!,

que en tan dura, tan acerba

batalla de sentimientos;  
565

en tan horrible demencia,

por que el honor no peligre,

ni mi recato se pierda,

me den los cielos piadosos

su favor, para que pueda,  
570

huyendo desesperada,

dominar de esta manera

esta furia, esta pasión,

venciéndola sin vencerla.

(Vase.)

CARLOS

Aguarda, Blanca... ¿Qué es esto?  
575

¿Qué me sucede? No encuentra

mi discurso, de este enigma

lo confusa inteligencia

¿Yo dichas? ¿Yo nuevo lazo?

¿Penetrasteis vos, Marquesa,  
580

el sentido de estas voces?

MARQUESA DE VENUSI

Muy fácil fuera entenderlas,

si os hallaseis vos capaz

de aplaudir lo que interpretan.

CARLOS

¿Qué sabemos? Explicaos;  
585

que tengo el alma suspensa.

MARQUESA DE VENUSI

Pues eso es que vuestro tío,

con una dama de prendas

intenta casaros.

CARLOS

¿Cómo?

MARQUESA DE VENUSI

La conozco; y en nobleza  
590

y gracias no cede a Blanca.

Esto supuesto, y que en ella

ganáis un amor constante, [213]

placer, gusto y conveniencias,

olvidad vanos delirios,  
595

que solamente acarrear

disgustos y sentimientos,

si no acaban en tragedia.

CARLOS

¡Ay Marquesa! Inútilmente

vuestras voces se interesan  
600

en persuadirme a que olvide

esta engañosa sirena

de mis sentidos. ¿Notasteis

los extremos de su pena?

Pues cada suspiro suyo  
605

era una firme cadena

que aprisionaba de nuevo

mi voluntad y fineza.

Y, así, mientras que la vida

no me desampare; mientras  
610

anime yo sentimientos,

no podrán cuantas bellezas

hay en el mundo, arrancar

la semilla que en mis venas

han sembrado unas memorias  
615

tan dulces como funestas.

(Vase.)



MARQUESA DE VENUSI  
¿Qué es esto? ¡Infelice!

¿Qué furia se alberga

dentro de mi pecho,

que en venganza convierte la terneza?  
620

¿Cómo, altivez mía,

cómo te sujetas

al precepto infame

de una amenaza que mi honor afrenta?

¿Yo verme ultrajada [214]  
625

con tantas ofensas,

y el dolor no rompe

los diques del furor y la soberbia!

¿Yo sin esperanzas,

por una perversa,  
630

de lograr las dichas

que en Carlos se prometen mis ideas;

y mi sentimiento,

cual rayo que incendia

el soberbio cedro,  
635

estremeciendo la florida selva,

no abate y confunde,

no devora y quema

el escollo infame

que a mis amantes ansias se presenta!  
640

Pero ya los celos

mi rencor despiertan,

el honor me inflama,

y el amor sus deseos acrecienta.

Venganza, venganza;  
645

mas mi lengua yerra,

que esto es solamente

de mi pasión ardid y sutileza;

pues, si en este día,

logra mi cautela  
650

apartar a Blanca

de los ojos de Carlos, será fuerza

que, no habiendo objeto

que su afecto encienda,

se rinda a mi halago  
655

y olvide su pasión por mis finezas.

Y, así, pene Blanca; [215]

este papel sea

fatal instrumento

que facilite el logro de mi empresa.  
660

En él mi enemiga

conmigo se queja

de su amor ardiente

y del odio que al Duque le profesa,

y pues que los nombres  
665

calló su cautela,

y tan solamente

autoriza su culpa con su letra,

el Duque, en sus rasgos,

sus agravios beba,  
670

sin que sus rigores

formen, de Carlos ni de mí, sospechas.

¿Qué aguardan mis iras?

¿Qué mi industria espera,

cuando los momentos

675

por largos siglos mi despecho cuenta?

Mi corazón teme...

Pero ¿qué recela?

Si procedo impía,

soy mujer, tengo celos, lloro ofensas.

680

## Cuadro segundo

Decoración de salón magnífico; varios aparadores; en medio una mesa espléndida con suntuoso ramillete y demás adornos correspondientes. FLORELA, BLUND y otros criados, arrimando taburetillos y disponiendo lo necesario para el banquete.

FLORELA

Arrimad los taburetes,

que ya la hora se acerca [216]

de que vengan a sentarse

los señores a la mesa.

BLUND

Señora Florela; usted

685

no tiene que darnos prisa,



que mejor se hacen las cosas

con una poca de flema.

FLORELA

Usted me consume.

BLUND

Usted

me quema con su fachenda.  
690

FLORELA

Desvergonzado; ahora mismo

a mi ama daré cuenta

de las muchas osadías

que gasta con sus doncellas.

BLUND

Y yo le diré que usted  
695

conmigo se desvergüenza,

y al pajecillo de enfrente

le hace usted dengues y señas.

FLORELA  
¿Cuándo, hablador?

BLUND  
Cuando usted

a la ventana se sienta  
700

con la almohadilla.

FLORELA  
Si estoy

entonces zurciendo medias,

¿cómo puede ser?

BLUND

Ya entiendo,

siempre usted trabaja a medias;

le coge a la media un punto  
705

y a su amor una carrera.

TODOS

¡Ah, ah, ah, ah, ah!

(Se ríen.)

FLORELA

¡Hablador;

yo, te sacaré la lengua!

MARQUESA DE VENUSI.

(Saliendo.) ¡Hola, hola!, que habéis puesto [217]

con simetría la mesa.

710

¿Quién ha sido el director?

BLUND

Servidor de Usía.

FLORELA

Esta

buena alhaja.

MARQUESA DE VENUSI

Se conoce

que tiene delicadeza.

Todo está bien colocado.

715

Este cubierto, Florela,

¿de quién es?

FLORELA

Ése, del primo;

éstos, del Duque y Duquesa;

éste, del Conde Velmire;

y así siguen, etcétera.

720

BLUND

(A los otros.) ¿Oís? Etcétera dijo.

No en balde la galantea

don Pajuncio; que estas gracias

arrastraran a una peña.

TODOS  
¡Ah, ah, ah!

(Se ríen.)

FLORELA  
725           ¿Qué estás hablando?

(Ahora, cautelosamente, oculta la MARQUESA el papel en la servilleta del DUQUE.)

BLUND  
Nada; que es usted discreta.

FLORELA  
No necesito de elogios.

MARQUESA DE VENUSI  
Me gusta la servilleta

del Duque; está primorosa.

(Aparte.) Ya en ella dejó encubierta  
730

la víbora venenosa

que alma y corazón le muerda.

(Alto.) ¿Y don Carlos?

BLUND

Allá dentro

con los amos. [218]

VALMONT

(Saliendo.) ¡Oh Marquesa!

¡Tanta dicha al primer paso!

735

Feliz yo, pues miro esas

dos lumbreras celestiales,

esas dos rosas tan frescas,

aquese rubí partido,

esas dos sartas de perlas,  
740

esa garganta de nieve,

esas manos de azucenas,

ese talle...

MARQUESA DE VENUSI  
Usted, Valmont,



sin duda me lisonjea.

VALMONT

¿Yo lisonjas? No las gasto.  
745

No hay en la Europa quien sea

más ingenuo. Yo me precio

de hacerle a cada belleza

el elogio que merece,

sin que pasiones me vengzan.  
750

MARQUESA DE VENUSI

¿Y de dónde viene usted?

VALMONT

Del café; allí hora y media

he pasado divertido.

Se ha leído la Gaceta;

se ha dado una vuelta al mundo,  
755

haciendo con gran prudencia

anatomía de todos

los gabinetes, modernas

sanciones, cédula, y otros

asuntos de esta materia.  
760

Se ha disputado también,

con grandísima modestia,

del mérito de las mozas

más nombradas por sus prendas. [219]

Finalmente, se ha bebido;  
765

y terminó la asamblea

especificando varios

créditos, que malas lenguas

intentaban denigrar;

mas sobre nuestras conciencias  
770

dimos unánimes todos

la más piadosa sentencia.

Conque así, lleno de suma

satisfacción, mi fineza

me conduce a ver al Duque  
775

y a disfrutar de su mesa;

que, aunque él no me ha convidado,

yo tengo franca la puerta;

y entre dos amigos, nunca

se repara en etiquetas.  
780

MARQUESA DE VENUSI  
Celebro que hayáis tenido

tan delicada tarea.

VALMONT

Y bien; ¿adónde está el Duque?

FLORELA

En la otra sala.

VALMONT

Florela,

¡qué pálida estás! Mujer,  
785

dime: ¿has tenido jaqueca?

¿Qué sientes?

BLUND

Ansia de boda;

y, ya se ve, con la fuerza

del dolor, la pobrecita

tarde y mañana babea.  
790

FLORELA  
¡Picarón!

VALMONT  
¡Bueno! He de darte

por la gracia un par de almendras. [220]

(Salen el DUQUE, BLANCA, CARLOS y el CONDE.)

DUQUE DE HERBAIN  
Señores; ya nos aguarda

la sopa.

CARLOS

(Aparte.) ¡Suerte funesta!

VALMONT

¡Oh Duque mío!

DUQUE DE HERBAINT

Valmont,

795

ya juzgué que no vinieras

a acompañarnos.

VALMONT

¡Oh! Nunca

puede carecer tu mesa

de un trinchador como yo.

CONDE DE VELMIRE

Vaya, señores, ¿qué esperan?

800

VALMONT

¡Alón!. Vamos a sentarnos.

CARLOS

(Aparte.) ¡Oh corazón; quién creyera

que, a vista de lo que adoro,

se duplicasen tus penas!

CONDE DE VELMIRE

¿Por qué no te sientas, Carlos?

805

MARQUESA DE VENUSI

(Aparte.) Ahora importa a mi cautela

salir de aquí.

BLANCA

Cada instante

mis pesares se acrecientan.

MARQUESA DE VENUSI

¡Ay de mí!



(Se finge desmayada en la silla, y todos la rodean.)

TODOS

¿Qué es esto?

MARQUESA DE VENUSI

Siento

una opresión tan violenta...  
810

que me ha eclipsado la vista... [221]

Mas la razón titubea...

Yo fallezco...

TODOS

¡Qué desgracia!

BLANCA

(Aparte.) ¡Oh, si fuese la postrera

congoja!

CONDE DE VELMIRE

A tu lecho, Blanca,

815

la llevaremos.

DUQUE DE HERBAINT

Blund; vuela

por el médico entretanto.

VALMONT

No es menester, que para estas

ocasiones traigo yo

el succino. Mi Marquesa;

820

oled un poco de ámbar

del que ha compuesto la reina

de la Georgia. Ya vuelve.

MARQUESA DE VENUSI  
¡Ay de mí!

VALMONT  
No hay en Marsella

quien quite los accidentes  
825

como yo. ¿Os sentís ya buena?

MARQUESA DE VENUSI  
Con más libertad respiro.

BLANCA  
¡Ay amiga! Aún no se templa

el susto que he recibido

al verte ya casi yerta.

830

MARQUESA DE VENUSI

Ya sé yo lo que te debo.

BLANCA

No reconozcas la deuda;

que si yo te estimo tanto,

es porque sé tus finezas.

MARQUESA DE VENUSI

Yo las acreditaré.

835

BLANCA

Y yo espero agradecerlas.

(Aparte.) ¡Ah cautelosa!

DUQUE

Tomad

algún alimento. [222]

MARQUESA DE VENUSI  
Es fuerza

irme a casa. Estoy temiendo

que el accidente me vuelva.  
840

CONDE DE VELMIRE  
Es dejarnos con cuidado.

VALMONT  
Esto es una friolera

que no debe mencionarse,

puesto que la moda ordena

que ninguna dama deje  
845

estrado, sarao o mesa

hasta haber fingido ya

veinticinco pataletas.

MARQUESA DE VENUSI  
Sois un grosero.

VALMONT  
Expresión

de moda.

MARQUESA DE VENUSI  
Dadme licencia.  
850

BLANCA  
No, Marquesa; no es razón

que día en que se celebra

la bienvenida del primo,

nos prives de tu presencia.

MARQUESA DE VENUSI  
Nada importa, pues que tú  
855

nos suples con tu belleza.

BLANCA  
¡Oh, qué mal tan lisonjero!

MARQUESA DE VENUSI  
No es lisonja. Tú me enseñas...

Pero adiós, que ya el dolor

me vuelve.

BLANCA  
No me enterezcas.  
860

CONDE DE VELMIRE  
¿Conque por fin nos dejáis?

MARQUESA DE VENUSI  
Perdonadme que no pueda

disfrutar vuestro favor.

DUQUE DE HERBAINT  
Baja, Blund, no te detengas,

para que acerquen el coche.  
865

(Vase BLUND.) [223]

BLANCA  
¡Oh, cuánto siento tu ausencia!

MARQUESA DE VENUSI  
Lo considero.

CONDE DE VELMIRE  
Ve, Carlos,

y acompaña a la Marquesa.



MARQUESA DE VENUSI  
De ningún modo; lo estimo.

Blanca, adiós; que te diviertas.  
870

(Aparte.) ¡Oh, cuánto placer me causa

ver logradas mis ideas!

(Vase.)

CONDE DE VELMIRE  
Señores; a sus asientos,

antes que otra contingencia

acabe de helar la sopa.  
875

VALMONT

No es pequeña la tarea

que tenemos los señores

petimetres, desde que esta

moda se introdujo en Francia.

Imposible que pudiera

880

tolerarse, si no fuese

por lo mucho que se pega.

DUQUE DE HERBAIN

¿Un papel, y en este sitio?

(Halla el papel y lo recata, haciendo lo que dicen los versos.)

(Aparte.) No sé qué el pecho recela,

advirtiéndome que me envía  
885

alguna infelice nueva

quien remite lo que escribe

por mano de la cautela.

Pues es pequeño, bien puedo,

con el mantel y la mesa,  
890

ocultándolo, saber

qué secreto es el que encierra.

VALMONT

¡Carlos, qué mustio te has puesto!

Bien tu rostro manifiesta [224]

lo que has sentido el desmayo  
895

de Madama.

CARLOS

Qué, ¿aún no cesas

de producir necesidades?

VALMONT

¿Te has picado? Mala seña.

DUQUE DE HERBAINT

¿Qué áspid ponzoñoso, ¡cielos!,

han despertado estas letras  
900

en mi corazón?

(Estos versos aparte, aunque con algún extremo.)

CONDE DE VELMIRE  
¿Qué tienes?

DUQUE DE HERBAINT  
Un puñal que me penetra

las entrañas.

(Levántase.)

VALMONT  
El succino.

¡Hola, Duque! ¿También entras

en la moda de las damas?  
905

DUQUE DE HERBAIN  
Vete, Valmont; no pretendas

que mis iras te confundan.

VALMONT  
Eso es ya de otra materia.

Mi succino sólo cura

desmayos, mas no demencias.  
910

(Siéntase a comer.)

BLANCA

Esposo mío, ¿qué sientes?

DUQUE DE HERBAIN

Siento... Mas nada. ¿Florela,

Blund?; el sombrero, la espada.

(Van por ello los dos.)

(Aparte.) Antes que mi rabia inmensa

cometa un exceso, huiré  
915

de los ojos de esta fiera.

CONDE DE VELMIRE

Mas ¿no podemos saber

qué te aflige o qué te altera?

DUQUE DE HERBAIN

Es un mal que yo no puedo, [225]

por más que esfuerce la lengua,  
920

declarar; y, así, señor,

dejad que yo mismo sea

víctima y cuchillo a un tiempo

en las aras de mi pena.

Dejadme todos.

(Se tira despechado en una silla que habrá en un extremo del teatro.)



BLANCA

¡Oh padre!

925

No aumentéis más la violencia

de su despecho. Dejadlo.

CONDE DE VELMIRE

Si la soledad deseas,

yo celebraré que halles

todo tu consuelo en ella.

930

(Vase.)

CARLOS

Yo me retiro; no sé

si sintiendo más el verla

sujeta a un yugo tirano

que, en otros brazos, ajena.

(Vase.)

BLANCA

¿Me comprende tu mandato,  
935

esposo mío?

DUQUE DE HERBAINT  
Sirena

que para matar encantas,

huye, pues, de mi presencia.

BLANCA

Te obedezco. (Aparte.) El corazón,

al verle irritado tiembla.

940

Mas, ¡ay!, que no recelara

si delincuente no fuera.

(Vase.)

BLUND

(Saliendo.) La espada.

FLORELA

(Saliendo.)

El sombrero.

DUQUE DE HERBAIN

Idos;

que ya no salgo.

BLUND

(Aparte.) ¡Canela! [226]

¡Qué cara que tiene el amo!

945

(Vase.)

FLORELA

(Aparte.) ¿Si le dolerán las muelas?

(Vase.)

VALMONT

¡Hombre; qué linda comida

les has dado! Mas mi buena

gana suplirá por todos,

(Desde la mesa.) Vaya, toma una fineza.  
950

DUQUE DE HERBAINT  
Aún me parece increíble

que esa traidora me ofenda.

¿Si acaso comprendí mal

la carta? Vuelvo a leerla.

(La abre.)

VALMONT

¡Bravo, bravo! ¿Estás leyendo,  
955

por ventura, la Gaceta?

Haces grandemente, pues

para olvidar una pena,

no hay como leer los nombres

de Petersburgo, Viena,  
960

Constantinopla, Berlín

y toda aquella caterva

de vocablos que no sé

deletrearlos siquiera.

DUQUE DE HERBAIN

Ya no te puedo sufrir.

965

Eres un loco.

VALMONT

Prudencia.

(Levántase con un plato en la mano.)

¿Conque tú me insultas?

DUQUE DE HERBAIN

¡Vete,

antes que ciego...!

VALMONT

... ¿me pierdas

el respeto? ¿No es así?

No tengo gana de fiesta.  
970

Adiós; al jardín me voy

a comer esta conserva; [227]

pero si de mí tuvieres

algún sentimiento o queja,

ya sabes que sé jugar  
975

al florete; a cualesquiera

horas búscame: zis, zas,



te romperé la cabeza.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAIN  
¡Insensato!... Mas, ¡ay triste!,

que en la crítica y funesta  
980

situación en que me hallo,

yo lo sería si diera

a las locuras de un necio

la atención que están mis penas

exigiendo. Cielos santos,  
985

¿qué imán tienen estas letras,

que cuando por simpatía

otro arrastra, éste se lleva,

por odio y oposición,

los ojos de mi impaciencia?  
990

(Lee.) «Amiga: ¡Tan digno de lástima como yo misma es ese objeto, que no puedo extraer de mi corazón! ¿Acaso no sabe hasta qué exceso es amado? ¿No sabe tampoco cuán mal hice en confesar lo que hoy me constituye en culpada? ¡Ay, que él tiene allá toda mi ternura, y sólo me ha dejado el odio mortal que me debe ese tirano, en cuyo poder gimo y lamento!»

¿Por qué me llama esta ingrata

su tirano? ¿Qué violencias

ha padecido? ¿Qué ultrajes,

qué rigor experimenta

en mi poder? Mas si, antes, [228]  
995

que me aborrece confiesa,

¿qué tengo que preguntar

ni discurrir? Ésta, ésta

la causa es de tan injusto

epíteto, pues la fiera  
1000

aversión con que me mira,

ingratamente pondera

como agravios mis halagos,

como impiedad mi fineza.

Luego no sólo me ofende  
1005

abrasándose en ajena

llama, buscando otros brazos,

siendo liviana, proterva,

sino, también infamando

mi conducta ¿Qué sangrienta  
1010

hidra puede producir,

más veneno, aunque se hubiera

alimentado con cuantos

áspides Egipto engendra?

¿A qué más puede aspirar  
1015

un alma tan dura y ciega,

sino a consumir un día

con mi muerte su insolencia?

¿Pues qué espera ya, qué aguarda,

si esto advierte, mi severa  
1020

indignación, que no ataja

el cáncer que mi honra infesta?

Agravios míos, venganza;

olvidemos la clemencia

y el carillo; y pues mi honor  
1025

desde el oprobio se queja

al tribunal de mis iras, [229]

pronunciemos la sentencia

que han de ejecutar mis celos

y ha de ocultar mi cautela.  
1030

Este billete, este astuto

papel, cuyas fieras letras

tanta llama introdujeron

en mi alma, es una prueba

convinciente del delito;  
1035

pues aunque firma no tenga,

los caracteres publican

cuál fue la mano perversa

que, atropellando el sagrado

vínculo que la sujeta,  
1040

tiñó en la tez de mi fama,

los rasgos de su infidencia;

conque así, para el castigo

ya mis celos tienen hecha

la más solemne probanza;  
1045

y, en fe de ella, al punto muera

Blanca... Mas ¿qué es lo que digo?

¿Será, por ventura, ésta



bastante satisfacción

para dejar mi honra ilesa?  
1050

¿Una víctima es capaz

de saciar la sed sangrienta

de mi venganza? ¡Oh, si el fuego

que me devora pudiera,

cual rayo exterminador,  
1055

abrasar a cuantos llegan

a penetrar mi desdoro,

por que en el mundo no hubiera

quien, refiriendo el castigo, [230]

supiese decir la ofensa!

1060

Y, así, muera Blanca, digo

otra vez; pero perezca

después que mi enojo ardiente

se haya ensayado en las venas

de su amante; cuando mire

1065

que la rencorosa diestra

que le hiere está humeando

con la púrpura funesta

de su ídolo... No sé

qué frenesí me enajena  
1065

al pronunciar esa voz,

que miro con impaciencia

los instantes que dilatan

mi venganza y su tragedia.

¿Quién será ese amante, quién?  
1070

El papel lo calla. ¡Oh fieras

reflexiones! Puede ser

que en mi sala y en mi mesa

haya sido mi ignorancia

testigo de mis ofensas.

1070

Puede ser que ahora, saliendo

de mi casa, acaso sea

el primero a quien le rinda

el sombrero, y quien pretenda

con una risa cortés

1075

burlarse de mi inocencia.

Puede ser... Mas ¿qué discurro?

¿Qué fruto logra mi idea

con amontonar horrores

en mi pecho, si la empresa  
1080

de mi venganza requiere, [231]

más que confusión, cautela?

De ésta necesito para

exigir de esa perversa

el nombre de mi ofensor;  
1085

y también para que pueda

satisfacerse mi enojo

sin el rumor que fomenta

en los afectos del pueblo

la expectación de una escena  
1090

llena de sangre; y no hay duda

que, siendo la parentela

de Blanca tan poderosa,

con tal suceso era fuerza

que concitando sus iras  
1095

mi rüina consiguiera.

Fuera de esto, esa tirana

no es digna que una violenta

muerte termine sus ansias,

pues un puñal que la hiera,  
1100

un dogal que la sofoque

y una ponzoña funesta

que la embriague la vida,

fueran lisonjas, no pena.

Y, así, con martirio eterno  
1105

ha de afligirla mi acerba

venganza: dolor que ahogue

sin que el sentido suspenda;

tormento que despedace

sin que el aliento fenezca;  
1110

y muerte que, sin matar,

todo su rigor ejerza;

pues de este modo veré [232]



mi indignación satisfecha,

desagraviada mi fama,  
1115

extinguida la dolencia

de mis celos, y por fin,

pues que tuvo esa perversa

su deleite en mi desdoro,

yo lo he de tener en verla  
1120

sufrir, padecer, llorar,

si es que hay lágrimas, si hay penas

que equivalgan a un quilate,

a un átomo de mi ofensa.

(Vase.) [233]

Acto Segundo

Gabinete de BLANCA, con una mesa en la embocadura del teatro, y una silla de brazos.  
BLANCA, en la silla, sumergida en profunda tristeza. La escena a media luz.

¡Triste de mí!... ¡Qué terribles

remordimientos batallan

en el campo de mi idea!

¡Qué palpitación extraña

me fatiga!... ¡Qué temor!...

5

Yo no sosiego... Esta ansia

es oráculo sin duda

de alguna horrible desgracia

que va a desplomarse sobre

las muchas que despedazan

10

mi corazón. ¡Ay de mí!

No penetro por qué causa

me despidió de su vista

el Duque, con furia tanta.

Si presume... Pero pasos  
15

he sentido; y con la escasa

luz de la tarde, no acierto

a ver quién por esa sala

transita. Si fuera acaso

Florencia, haré que luz traiga.  
20

¿Quién es?

(Llega BLANCA a la puerta, y al encontrarse con el DUQUE, se retira asustada.) [234]

DUQUE DE HERBAIN

Yo soy.

BLANCA

¡Cielos santos!

DUQUE DE HERBAIN

¿Por qué motivo te espantas?

¿Tiemblas? ¿No estás, por ventura,

con un esposo que amas

25

y que debe amarte?

BLANCA

¡Oh Dios!

¿Qué significa esa airada

voz, y ese ceño terrible?

DUQUE DE HERBAINT  
Ahora lo sabrás. Aguarda.

(Vase.)

BLANCA  
No estoy en mí. Un sudor frío  
30

por mis miembros se derrama.

En vano me esfuerzo..., en vano

quiero aplacar esta amarga

congoja..., pues tengo echado

un dogal a la garganta...,  
35

y este corazón, que anima

una pasión tan bastarda,

se estremece en la presencia

de quien puede castigarla.

Mas ya vuelve... ¡Santos cielos;  
40

fortaleced mi constancia!

**DUQUE DE HERBAIN**

(Sale con una luz pone sobre el bufete, y se sienta.)

Siéntate y oye. Bastante

es el pavor que te causa

tu conciencia delincuente.

Sí; con razón te anonadas,  
45

pues ha llegado la hora

en que, ya desembozada,

tu deslealtad justifique

tu terror y mi venganza. [235]

Éste es tu delito, infiel;  
50



confúndete; lee esa carta.

BLANCA

(La mira sin tomarla y se estremece.)

¡Qué miro! ¡Perdida soy!

¡Ah vil amiga!

DUQUE DE HERBAIN

Qué, ¿extrañas

que una amiga te abandone

y falte a las confianzas

55

que reciprocó un delito,

siendo una traición la basa,

y habiendo faltado tú

a obligaciones tan santas?

Pérfida; ¿conque ésta es  
60

la recompensa que labra

mi ternura en tu vil pecho?

¿Éste el premio que preparas

a mis amantes finezas?

¿Ésta, en fin, la injusta paga  
65

por haberte preferido

a cuantas ilustres damas

gusto, hermosura y riquezas

en su mano me brindaban?

Eres acreedora a todos  
70

los castigos que la saña

de un celoso y un marido

agraviado invente para

satisfacer la justicia

de sus celos y su fama.  
75

Sí, traidora; te prometo [236]

justificar la inhumana

aversión que yo te inspiro.

Tú tendrás bastante causa

para aborrecerme. Qué,  
80

¿pensaste que tus infamias

iban a ser más dichosas

que mi amor? ¿Imaginabas

que los cielos se reservan

todo el castigo? ¡Qué rabia!  
85

¿O creíste, por ventura,

que yo tolerase tantas

ofensas, tantos ultrajes,

tal deshonra?...

BLANCA

¡Calla, calla;

no me calumnies; detente,  
90

que al corazón despedazan

tus afrentosas razones

aun más que tus amenazas!

No pretendo indemnizarme.

Soy, en efecto, culpada;  
95

merezco bien tus rigores,

tus iras y tus venganzas;

pero ya que no he podido

triunfar de una desgraciada

pasión, están, a lo menos,  
100

tu honor y el mío sin tacha.

DUQUE DE HERBAINT  
Perjura; pues tu rubor

te ha impedido leer la carta,

oye tu condenación,

por tu letra confirmada:  
105

«¡Tan digno de lástima como yo misma es ese objeto, que no puedo extraer de mi [237]  
corazón! ¿Acaso no sabe hasta qué exceso es amado?»

¿Qué más han de demostrar

tu traición estas palabras?

Si él sabe bien el exceso

de tu amor, es cosa clara

que tú se lo confesaste;  
110

luego mujer tan liviana

que descubre su pasión

al objeto que la causa,

es constante que apuró

el vaso vil de la infamia.  
115

Pues ¿qué no hará la que fácil

ha dicho una vez que ama,

o qué detendrá a un amante

a quien le dan tales alas?

Ea, pues; dame una prueba  
120

en tu favor que equivalga



a la de tu acusación.

BLANCA

(Aparte.) ¡Ay de mí, que circundada

mi triste imaginación

de una multitud de amargas  
125

reflexiones, no halla senda

para la disculpa!

DUQUE DE HERBAINT

¿Callas?

¿Conque por fin nada tienes

que alegar en la demanda

de tu honor? ¿No encuentras modo  
130

de disculparte?

BLANCA

¡Ah! ¿Te hallas

en situación de escucharme?

DUQUE DE HERBAIN

Sí, cruel. ¿Qué esperas? Habla. [238]

BLANCA

Estoy inocente, y pongo

por testigo al Cielo.

DUQUE DE HERBAIN

¡Ingrata!

135

¿Tú inocente? Qué, ¿aún se atreve

a pronunciarlo tu falsa

lengua? ¿No has escrito, di,

que sabe tu amante hasta

qué punto es amado?

BLANCA

Sí;

140

y a pesar de eso (¡qué ansia!)

estoy inocente.

DUQUE DE HERBAIN

¡Oh monstruo

de impostura y de falacia!

Tiembla, tiembla de mis iras

teme la justa venganza

145

que voy a tomar de ti.

Ese corazón que fragua

mi deshonor, ha de ser

el pábulo que en la llama

de mi furor se alimente...

150

Tu muerte, tu muerte infausta

redimirá mis afrentas

¿Pero mi furia qué aguarda?

¡Injusta! ¡Viven los cielos!...

(Empuña, y BLANCA se arrodilla. Él la contempla y, reportado, la levanta.)

BLANCA

¡Dios eterno, Dios de mi alma,  
155

único socorro mío,

protegedme en tan amarga

situación, pues inocente [239]

pierdo la vida y la fama!

DUQUE DE HERBAIN  
Alza del suelo; sosiega  
160

y escucha.

(Aparte.) Mi ardiente rabia

se reprima hasta lograr

toda la intención.

(Alto.) Ya, Blanca,

comprenderás la justicia

de mis enojos. Tú, ingrata,  
165

a quien he dado las pruebas

más sublimes de una llama

amorosa y de un afecto

aun mayor que tu inconstancia,

conocerás que un dogal,  
170

una ponzoña, una espada

son piedades, no castigos,

si se carea la causa.

Pero no obstante... Aún te puedo

perdonar, si es que desarmas  
175

con una declaración

sincera mi justa saña.

Una víctima podrá

satisfacer mi venganza;

pero necesito una...  
180

Ea, pues; sin dudar, Blanca,

nómbreme al vil seductor

que ha conseguido violaras



tus promesas, juramentos

y obligaciones sagradas. [240]  
185

BLANCA  
No he violado juramentos

ni obligaciones; te engañas.

DUQUE DE HERBAINT  
Pues quiero saber el nombre

de tu amante. Te lo manda

tu esposo. No lo dilates.  
190

BLANCA  
Si acaso tu furor clama

por una víctima sola,

sacrifica sin tardanza

la que tienes a tu arbitrio.

Rompe, hierre y despedaza  
195

este corazón constante,

y tu sed ardiente apaga;

porque el nombre que deseas

jamás lo sabrás.

DUQUE DE HERBAINT  
La rabia

que me devora no encuentra  
200

frases suficientes para

expresar el grave extremo

a que ha llegado. ¡Tirana!

¿Conque yo no he de saberlo?

Ya veo que no reparas  
205

el peligro a que te expones

y el tormento que te aguarda.

Ya veo que no conoces

el volcán en que se abrasa

mi pecho.

BLANCA

Bien lo conozco;

210

y no juzgues que me falta

ánimo para sufrir

la muerte.

DUQUE DE HERBAINT

¡La muerte! ¡Ingrata,

no te lisonjees; no es ésa [241]

la que mi ira te prepara.

215

Tres horas ha que medito

el castigo de tu infamia.

Mira si pretenderé

reducir todas tus ansias

a un instante. No, crüel;  
220

no morirás. Tu desgracia

te conducirá al sepulcro,

mas será viva; y cercada

de tinieblas espantosas,

no hallará tu pertinacia,  
225

batallando con la muerte,

la muerte que tanto clama.

BLANCA

¡Ay de mí!... Cielos... Yo muero...

(Desmáyase.)

DUQUE DE HERBAINT  
¡Que su perfecta constancia

así triunfe de mis iras!  
230

¡Ah vil mujer; quién pensara

que en ese adorable aspecto

cupiese malicia tanta!

¡Que aun esté tan renüente!

Pero mi cautela haga

235

el último esfuerzo; y si

permanece temeraria

en su silencio, daré

fin a mi proyecto. ¡Blanca!

Aun no respira. Su vida  
240

necesito. Voy por agua.

(Vase.)

BLANCA  
¡Oh Dios mío!... ¿Adónde estoy?

¿Ese tirano no estaba

amenazando mi vida

con ceño infernal?... ¡Qué ansia! [242]  
245

¿Dónde habrá ido?... ¡Yo tiemblo!

¡Oh mísero Carlos! ¡Cuánta

tu infelicidad sería

en situación tan infausta,

si como el amor me sobra  
250

el ánimo me faltara!



Ya vuelve ese monstruo... ¡Cielos!

Su vista feroz me causa

una conmoción tan fuerte

que todo el brío desmaya.

255

**DUQUE DE HERBAINT**

(Saliendo.) Bebe agua... Aliéntate... Bebe.

(Aparte.) El fingimiento me valga

por si logra la ternura

lo que el enojo no alcanza.

¿Cómo te sientes? Respira.

260

**BLANCA**

Yo fallezco.

DUQUE DE HERBAINT  
Vuelve, Blanca,

en ti; no llores... ¡Ay, ojos

poderosos, pues desarman

mi cólera!... No sabía

cuánto, cruel, te adoraba  
265

hasta el instante que vi

tu belleza desmayada.

No en vano mi ira desprecias,

no en vano tanto me ultrajas,

si conoces el imperio  
270

que tienes sobre mi alma.

¡Ah, esposa mía! ¿Es posible

que no han de lograr mis blandas

caricias que me descubras

el nombre...?

BLANCA

En vano te cansas. [243]

275

DUQUE DE HERBAINT

¡Infeliz soy! ¡Que yo ame

el veneno que me daña!

¡Que yo adore mi peligro!

¿Para cuándo son las ansias?

BLANCA

¿Tú enternecido? ¿Y creeré

280

que quien mi vida amenaza,

que quien aborta rigores,

que quien medita venganzas

llegue una vez a gustar

las dulzuras que derrama

285

en un pecho generoso

la piedad? ¿Tendré esperanza

de verte una vez sensible?

DUQUE DE HERBAIN  
¡Qué injustamente me tratas

de tirano y riguroso,  
290

Blanca mía! Si no amara

tus ojos; si tú no fueras

la prenda más estimada

de mi pecho, a tal extremo

los celos no me arrastraran.  
295

Mi amor, mi excesivo amor

es quien mi despecho causa,

es quien enciende mis iras

y quien engendra mi saña.

Mas, ¡ay!, que es también amor  
300

quien templá, entibia y apaga

todos esos sentimientos,

por que tus divinas gracias

queden siempre victoriosas

a pesar de tu inconstancia.  
305

Y esta mano que yo adoro...

(Va a tomarle la mano y se suspende.) [244]

Mas ¿qué advierto? Dulce Blanca,

¿qué frío sudor se extiende

por tus miembros? Retratada

la muerte en tu rostro yace.  
310

¡Ay de mí! ¡Crüel desgracia!

BLANCA  
(Alterada.) ¿Qué dices?

DUQUE DE HERBAIN  
Tus bellos ojos

marchitos, ¡oh Dios!, declaran

tu cercana muerte. ¡Ay!

El pulso ya lo afianza.  
315

(Toma el pulso.)

¡Hola, criados; Florela;

Blund, Blund!

(Salen BLUND, FLORELA y CRIADOS.)



TODOS

Señor, ¿qué nos mandas?

DUQUE DE HERBAIN

Ve por un médico; pronto;

vuela, que si más te tardas,

hallarás a tu ama muerta.

320

(Vase BLUND.)

BLANCA

¡Qué escucho, Dios mío!

DUQUE DE HERBAIN

Marcha

tú, Florela, a aderezar

el lecho.

(Vase FLORELA.)

BLANCA  
¡Terrible ansia!

DUQUE DE HERBAIN  
Vosotros id a poner

luces por todas las salas.  
325

Sí; se muere sin remedio,

(Vanse los CRIADOS.)

BLANCA

¿Adónde, cielos, de tanta

confusión huiré?

(Quiere huir, y la detiene.)

DUQUE DE HERBAIN

Detente. [245]

Di si resuelta te hallas

a declararme a tu amante.

330

BLANCA

No; no puedo.

DUQUE DE HERBAIN

Pues aguarda.

(Va a la mesa y echa en el vaso unos polvos.)

BLANCA

¿Qué es esto que me sucede?

¡Ay de mí, que ya me faltan

las fuerzas!... ¡Soy un abismo

de temores!

DUQUE DE HERBAINT

Toma, Blanca;

335

bebe hasta apurarlo.

(Le presenta el vaso.)

BLANCA

¡Ah!

¿Qué me das, injusto?

DUQUE DE HERBAINT

Calla;

lo que es menester que tomes.

BLANCA

Suspende tu fiera saña

mientras imploro la Suma

340

Misericordia.

DUQUE DE HERBAINT

¿Qué hablas?

¿Me supones algún crimen?

BLANCA

¿Qué creeré de tus malvadas

traiciones, tus disimulos

y cautelas?

DUQUE DE HERBAINT

(La amenaza con puñal.) Ya son vanas

345

tus querellas; muere o bebe.

BLANCA

Dadme, Dios mío, constancia;

perdonadme; derramad

el raudal de vuestra gracia

sobre mi perseguidor;

350

consolad en sus amargas

penas a mi padre. ¡Oh padre, [246]

y qué escena tan infausta

vas a ver!...

DUQUE DE HERBAIN

Bebe; no temas.

(Le aplica el vaso a los labios, y ella bebe.)

BLANCA

Mi corazón se desmaya...

355

Ya lo has logrado, tirano...

Esa inexorable alma,

ese corazón impío

terminó ya su venganza...

Yo te perdono... Mas, ¡ay!,  
360

no sé qué letargo embarga

mis sentidos... Siento un grave

peso en los ojos... ¡Qué ansia!

Ya la cicuta mortal...

mi triste vida embriaga...  
365

¡Cielos..., favor; yo... falez... co!



(Cae.)

DUQUE DE HERBAIN  
Ya obró el narcótico... ¡Ingrata!

Duerme para despertar

a penas más inhumanas.

Fingir importa. ¡Florela!  
370

¡Criados!

(Salen FLORELA y CRIADOS.)

TODOS

Señor, ¿qué mandas?

DUQUE DE HERBAINT

Ya murió mi esposa. Ved

las dos rosas de su cara

marchitas; ved los claveles

de sus labios, sin fragancia.

375

(Se arrodilla delante y queda como transportado en ella.)

BLUND

¡Qué dolor! [247]

FLORELA

¡Ay, ama mía!

Las lágrimas se me saltan.

¡Quién dijera, cuando puse

tanto cuidado en peinarla,

que no había de lucirlo!  
380

BLUND

Mi pobre amo no halla

consuelo; y aun yo quisiera

llorar, mas no tengo gana.

DUQUE DE HERBAINT

Ve corriendo a dar aviso

de esta terrible desgracia  
385

a su padre. Pero, Blund,

(Se va un criado.)

¿y el médico?

BLUND

No está en casa.

Mas el criado al instante

salió a buscarlo por cuantas

tertulias hay en Marsella,  
390

y me dijo descuidara,

que si no fuese esta noche,

vendrá acá por la mañana.

DUQUE DE HERBAINT  
Ya no es tan preciso. ¡Ah,

dueño mío, amada Blanca!  
395

Muerta tú, ¿de qué me sirve

una vida tan cansada?

FLORELA  
¡Pobre ama mía! Su muerte

no cesaré de llorarla.

VALMONT  
(Saliendo.) Duque mío, ¿tienes baile  
400

esta noche? ¡Qué mudanzas

he discurrido!... Mas, ¡hola!,

¿qué ha sucedido? ¿Está mala

tu esposa? Dilo.

DUQUE DE HERBAINT

¡Valmont; [248]

llegó mi estrella tirana  
405

a colmar mis desventuras!

Me ha faltado lo que amaba;

mi único bien, mi delicia;

murió mi esposa adorada.

VALMONT

¿Qué dices, hombre? ¿Estás ebrio?  
410

Si la dejé buena y sana,

¿cómo es posible?

DUQUE DE HERBAINT

En mis brazos

exhaló, envuelto entre ansias,

el postrer suspiro. ¡Oh penal!,

¿cómo mi vida no acabas?  
415

VALMONT

¡Vaya, hombre; estoy pasmado!

Sobre que parece chanza.

FLORELA

No es chanza, no. Mi ama ha muerto.

VALMONT

Deja que una prueba haga.

Si a mi succino no vuelve,  
420

un responso por su alma.

DUQUE DE HERBAINT

Funesto dolor; reúne

tus fuerzas y despedaza

de una vez mi corazón,

pues ya me falta constancia  
425

para sufrir tan terrible

tormento, desdicha tanta.



VALMONT

¡Pobre Duquesa! Ya puedes

cuando gustes enterrarla,

pues no habiendo efecto hecho

430

mi succino, es cosa clara

que a estas horas está ya

en el purgatorio.

CONDE DE VELMIRE

(Saliendo.)     ¿Y Blanca?

¿Adónde está Blanca, Duque? [249]

Mas ¡qué miro? ¡Hija adorada!

435

¡Tú sin vida! ¿De esta suerte

a tu padre desamparas?...

No alienta, no; el mal es cierto.

¿Adónde mi desgraciada

vejez hallará consuelo?  
440

¡Día infeliz! ¡Suerte infausta!

Tú cubrirás de perpetuo

luto, de tristeza amarga

mi corazón, si es que puedo

sobrevivir a tan rara  
445

desventura.

VALMONT

Callad, Conde;

tú, Duque, ten más templanza.

¿Acaso con llorar tanto

habéis de resucitarla?

Sepamos, pues, cómo ha sido  
450

este accidente.

CONDE DE VELMIRE

¿Qué causa

me ha privado de mi hija?

VALMONT

¿Fue dolor cólico? Habla;

¿qué ha sido, pues?

DUQUE DE HERBAIN

Yo lo ignoro.

Sólo sé que, minorada

455

algún tanto la profunda

tristeza que me agitaba,

como fiero vaticinio

de su funesta desgracia,

vine a su cuarto y hallela

460

en su dolor abismada.

Háblola sobresaltado;

respóndeme con palabras [250]

lánguidas y entretejidas

de quejas, que aun no acababa  
465

de articular... Finalmente,

la palidez de su cara,

el temblor, la alteración

de los pulsos, me declaran

el peligro que la cerca.  
470

Doy gritos, y se levanta

de la silla; se aproxima

a mi cuello como para

consolarme... Mas, ¡ay triste!,

no bien mandé que llamaran  
475

al médico, cuando cae

en mis brazos entre basicas

mortales, y, pronunciando

un adiós triste, se apagan

las dos luces de sus ojos,  
480

sus miembros todos desmayan,

y la cabeza, ya yerta,

se rinde sobre la espalda.

En fin, expiró... ¡Oh terrible

memoria! ¿Por qué retratas  
485

tan viva la desventura,

tan perfecta la desgracia,

que copia y original

iguales efectos causan?

CONDE DE VELMIRE

¡Ay, Blanca mía! Aún me alumbra  
490

un reflejo de esperanza.

Puede que sea letargo.

Vamos todos a llevarla

a su lecho, mientras viene

el médico... Ve a su casa [251]  
495

a ver por qué se detiene.

(Vase BLUND.)



Tendré el consuelo que haga

todas las pruebas, pues son

en tal lance necesarias.

VALMONT  
Ayuden todos.

DUQUE DE HERBAINT  
(Aparte.) Yo tengo  
500

ya la voluntad captada

del médico, pues el oro

los obstáculos allana.

(La llevarán, y queda FLORELA.)

FLORELA

¡Dios mío; yo estoy absorta!

¡Pobrecita de mi ama!  
505

Nunca creí que su amor

a tal extremo llegara

que le quitase la vida.

Mas no hay duda. Esta mañana

la vi yo como una loca  
510

de puro amor; y, así, es clara

consecuencia que esta noche

ha muerto de enamorada.

Hombres; ved cuántas desdichas

las pobres mujeres pasan  
515

por... Mas no quiero decirlo;

porque me da mucha rabia

ver que si son ellos malos,

nosotras somos más malas.

MARQUESA DE VENUSI  
(Saliendo.) Florela, ¿qué ha sucedido?  
520

En la tertulia de casa

se ha dicho que en este instante

acaba de expirar Blanca.

¿Es cierto, Florela?

FLORELA

(Con mal modo.) Es cierto. [252]

MARQUESA DE VENUSI

Mas ¿qué accidente, qué causa

525

la ha privado de la vida?

FLORELA

Los pesares que pasaba

por Usía, y el terrible

berrenchín que esta mañana

tuvo... Más vale callar.  
530

MARQUESA DE VENUSI  
Advierte bien lo que hablas,

atrevida. ¿Tú conmigo

tan insolente y osada?

Si vuelves a proferir

otra vez tales palabras,  
535

sabré volver por mi honra

escarmentando tu audacia.

FLORELA  
Yo también sabré, aunque Usía

rabie como tigre hircana,

decir con esta boquita  
540

la verdad muy lisa y llana.

(Vase.)

MARQUESA DE VENUSI  
¡Perversa!... ¡Pero, ay de mí;

que la sangre casi helada

apenas circula! ¡Cielos;

yo he dado la muerte a Blanca!  
545

Este amor, esta pasión

funesta y desenfrenada

ha terminado sus días,

llenando esta triste casa

de luto, de confusión,  
550

de delitos y venganzas.

¡Oh ceguera, ceguera;

ahora te conozco! ¡Cuántas

y cuán eternas serán

mis lágrimas! Mas no bastan.  
555

Nunca podrán expiar [253]

esta culpa. Tal desgracia

no tiene retribución,

pues Blanca perdió su fama,

perdió la vida, y perdió  
560

el Duque la paz del alma...

¡A qué mal tiempo has llegado,

arrepentimiento! Nada

aprovechas, nada sirves

para aplacar la batalla  
565



de fieros remordimientos

que en mi corazón se traba.

Mas Carlos llega. Este encuentro

ha duplicado mis ansias.

CARLOS

(Saliendo.) Marquesa, ¿vos aquí sola?

570

¿Dónde está mi prima?

MARQUESA DE VENUSI

(Aparte.) ¡Infausta

suerte! ¿Qué podré decirle?

(Alto.) ¿No os han dicho lo que pasa?

CARLOS

No, Marquesa. Ni un criado

he encontrado en la antesala;  
575

y, así, hasta su gabinete

he penetrado.

MARQUESA DE VENUSI  
¡Qué ansia!

Pues vuestra prima está ahora

en su lecho recostada.

CARLOS  
Pues ¿qué tiene?

MARQUESA DE VENUSI  
Es una leve  
580

indisposición.

CARLOS

¿Qué aguarda

mi cariño? Voy a verla.

MARQUESA DE VENUSI

Esperad, Carlos. Turbada

os advierto... [254]

CARLOS

Mayor mal

ese semblante declara.

585

No me detengo.

MARQUESA DE VENUSI

Esperad;

que ahora, si está sosegada,

no es justo que la inquietéis.

CARLOS

Mi corazón no descansa.

Yo voy, Marquesa...

MARQUESA DE VENUSI

Mirad

590

que su esposo la acompaña.

CARLOS

No me importa. Soy su primo,

y no es reparable vaya

a visitarla.

MARQUESA DE VENUSI

Tened...

VALMONT

(Saliendo.) En descanso esté su alma.  
595

El médico ha dicho que es

cadáver.

[CARLOS  
¡Amada Blanca!

MARQUESA DE VENUSI  
¡Qué necio es usted, Valmont!

VALMONT  
Si ha de saberlo mañana,

¿de qué sirven los misterios?  
600

Carlos, si acaso te faltan

las fuerzas, con mi succino

lograrás recuperarlas.

CARLOS  
¡Ay de mí!

VALMONT  
Ven, ven, amigo,

y en esta silla descansa.  
605

MARQUESA DE VENUSI  
(Aparte.) No puedo ya sostener,

¡cielos!, la vista de tantas [255]

calamidades. Huiré

de esta miserable casa,

de este funesto teatro  
610

del dolor, donde mis ansias

me oprimen, pues soy el fiero

resorte de su desgracia.

(Vase.)

CARLOS

Valmont; ¿que mi prima ha muerto?

VALMONT

Aún no pierdas la esperanza,  
615

porque puede ser letargo.

CARLOS

Pues vamos a verla.

VALMONT

Aguarda;

recóbrate; toma; huele;

te aliviarás.

FLORELA

(Saliendo.) ¡Ay mi ama!

¡Está muerta! ¡Qué dolor!  
620

CARLOS

Yo expiro, Valmont.

VALMONT

¡Me enfadan

aquestas delicadezas!

Yo, a la verdad, no llorara

aunque a todos mis parientes

viese dar las boqueadas.]  
625



CARLOS

¿Es posible que murió

mi amable prima? ¿Sus gracias,

su candor y su belleza

son despojos de la avara,

injusta muerte? ¿No espero  
630

volver a oír sus palabras?

¿No existe ya? ¡Pesar fiero!

¡Dolor que excede a la raya

del natural sentimiento!

¡Oh muerte, muerte tirana!  
635

¿Cómo pudiste cortar [256]

aquella rosa temprana,

que en botón resplandecía

con admirable fragancia?

¿Cómo has podido arrojar  
640

al ídolo de mi alma

en un féretro funesto,

atropellando, inhumana,

tantos méritos sublimes

como en su pecho brillaban?  
645

¿Por qué en mí no ensangrentaste

tu inexorable guadaña,

antes que en la tierna vida

de mi prima la emplearas?

¿Por qué?.. Mas, ¡ay!, que ya son  
650

todas mis querellas vanas;

ya mi gozo terminó;

ya huyeron mis esperanzas

con la misma rapidez

del rayo, como la vaga  
655

exhalación que a los ojos

aparece cuando acaba.

Detesto la vida; odio

esta luz, para mí opaca;

este aire que me ofrece,  
660

para respirar, desgracias...

¡Ah! Que por más que provoco

los rigores de mi amarga

congoja; por más que agito

los fijos de mi obstinada  
665

angustia; por más que reto

dentro del pecho a la rabia,

las agonías, las penas [257]

y los tormentos, no acaban

de darme muerte; pues, sordos  
670

o cobardes, hoy retardan

a mi pecho este consuelo

que justamente reclama;

porque, si es capaz de un bien,

muriendo su bien lograra.  
675

FLORELA  
Señorito; sosegaos,

por amor de Dios.

VALMONT  
Templanza,

Carlos. ¿Cuándo has de tener,

hombre inútil, una dracma

de entendimiento?

CARLOS

¿Por qué?

680

VALMONT

Porque con esas bobadas

estás publicando...

CARLOS

¿Qué?

VALMONT

Que enamorabas a Blanca.

CARLOS

Eres un vil malicioso;

y esa tu lengua malvada

685

sabré arrancar, ¡vive Dios!

(FLORELA lo detiene.)

VALMONT

Detente, Carlos; aguarda.

Porque estás loco, no quiero

medir contigo la espada.

Además, que eres mi amigo;  
690

te quiero bien, y tus ansias

me lastiman... Dios te guarde,

y nos veremos mañana;

que yo con menos motivos

nunca sé volver la espalda.  
695



CARLOS

He de seguirlo. [258]

FLORELA

Don Carlos;

que alborotaréis la casa,

y ahora no son regulares

semejantes algazaras.

CARLOS

Lo conozco. Vete al punto,  
700

que quiero llorar mi infausta

soledad.

FLORELA

Ya os obedezco.

¡Pobre amante! Me alegrara

que dependiera de mí

su alivio. Mas retirada  
705

observaré cuanto hace,

detrás de aquella mampara;

no intente algún desatino

y nuevos sustos añada.

(Se retira.)

CARLOS

¡Cielos; qué tropel de varios  
710

tristes sucesos enlaza

mi destino en sólo un día

para ajar mi tolerancia!

¡Qué aurora tan infeliz,

tan lúgubre y tan aciaga  
715

iluminó este horizonte!

¿Quién, ¡ay de mí!, imaginara

que el haberme la fortuna

defendido de las balas

en medio del riguroso  
720

teatro de la campaña,

fuese para que mi pecho

en escena más infausta

viese que aquella piedad

su crueldad autorizaba?...  
725

Crueldad, sí, pues cuando amante [259]

de mi prima, de mi Blanca,

pisé estos tristes umbrales

coronado de esperanzas,

fue el exordio de mi pena  
730

en otros brazos hallarla.

Mas, ¡ay de mí!; ya conozco

que la impensada mudanza

de su estado no fue efecto

de su olvido o su inconstancia,  
735

pues el día que a sus ojos

me presento, y a culparla

iban mis celos, le arrojan

en el sepulcro sus ansias,

como quien dice: Ya, Carlos,  
740

te he dado de mi constancia

la prueba más relevante,

y si me juzgas ingrata,

mírame morir de amores,

pues los tuyos son la causa.  
745

Esto es cierto; mi cariño

ha sido la aguda espada

que hirió su débil aliento;

yo la conduje a las aras

de la muerte; por mí sólo  
750

yace su hermosura ajada,

polvo lo que fue atractivo,

horror las que fueron gracias.

¿Pues qué esperas, triste Carlos,

que no intentas imitarla?  
755

No quiero vivir. Iré

al féretro en que descansa

su cadáver; y abrazado [260]

dél incitaré mis ansias,

mis angustias, mis congojas;  
760

no habrá esfuerzo que no haga

para irritarlas, reunir las

y esconderlas en la llaga

de mi corazón, por que

mi fineza desgraciada  
765

logre, ya que no en la vida,



unirse en la muerte a Blanca.

DUQUE DE HERBAIN

(Saliendo.) Don Carlos, ¿adónde vais?

CARLOS

Iba, señor, a la sala

a ver a mi amada prima,  
770

pues intento (¡pena amarga!),

por el obsequio postrero,

velar su cadáver hasta

el momento de su entierro.

DUQUE DE HERBAIN

No es necesario. A mi instancia  
775

se fue a recoger ahora

la familia, porque trata

mi cariño quedar solo

esta noche a contemplarla

para cumplir cierto voto;  
780

y, así, vos podéis mañana

hacer vuestra obligación,

pues ya la mía me llama.

CARLOS

No replico. (Aparte.) Dura estrella

Ya miro que eres contraria

785

irreconciliable, pues

al desdichado que ultrajas

si anhela morir, la muerte

le niegas por anhelarla.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAIN

Ea, honor; éste es el trance [261]

790

de consumir mi venganza.

Todos yacen sin reparo.

La una mi reloj señala;

hora en que ya del letargo.

es fuerza que vuelva Blanca.  
795

Voy a sacarla del triste

ataúd, para que abra

los ojos y de un letargo

pase a una muerte pausada.

(Vase.)

FLORELA

¡Cuántas locuras ha dicho  
800

el tal don Carlos! ¡Qué rara

es su pasión! Yo lo sigo

hasta dejarlo en la cama;

no se arroje de cabeza

en el pozo. Yo soy blanda,  
805

naturalmente; y en viendo

a un joven de circunstancias

en tal estado, quisiera

ser iris de sus borrascas.

(Vase.)

**DUQUE DE HERBAINT**

(Sale con BLANCA en los brazos poseída del letargo, y la deja en una silla.)

¡Ay de mí, que el corazón,  
810

aun a pesar de la rabia

que lo devora, se siente

enternecido!... Una extraña

conmoción hace que tiemble

de sí mismo... Mas es varia,

815

inútil y aun delincuente

la piedad con una ingrata

que abusó de mis cariños,

vil, fementida y liviana.

Las puertas quiero cerrar, [262]  
820

no escuchen algo en la casa.

(Cierra.)

Ya va volviendo. Su espasmo

con los ojos me declara

y, aun dudando su existencia,

no encuentra con las palabras.  
825

BLANCA  
Cielos, ¿dónde estoy? ¿Deliro?

¿Es acaso ilusión vaga

lo que miro? ¿No me han dado

un veneno en esta estancia?

Pues ¿qué milagro me vuelve  
830

a la vida? Mas...



DUQUE DE HERBAINT  
Te engañas,

que todo ha sido un recelo

infundado.

BLANCA  
¡Oh Dios!

DUQUE DE HERBAINT  
Descansa,

tranquilízate y desecha

tu injusta desconfianza.  
835

BLANCA  
Pues ¿qué pretendes?

DUQUE DE HERBAINT  
Escucha;

no quiero que ignores nada.

La bebida que tomaste

y que tósigo juzgabas,  
840

era un narcótico.

BLANCA

¿A qué

objeto?

DUQUE DE HERBAINT  
Escúchame y calla.

Tú me has deshonrado; tú,

fomentando una bastarda

pasión, ultrajaste el fino  
845

amor que te profesaba.

Yo te ofrecí, sin embargo, [263]

el perdón; mas tú, irritada,

lo has despreciado. Mi justa

cólera y mis amenazas  
850

no han podido conseguir

que tu labio me nombrara

a ese amante que ha logrado

seducirte. En fin, pensabas

que este rápido torrente  
855

de furores y venganzas

que desprende tu perfidia

de mi corazón, parara

en privarte de la vida,

castigando así la insana  
860

aversión con que me miras.

Mas tu juicio se engaña.

Sabe, infiel, que vivirás

para siempre separada

de tu padre, tus criados.  
865

y, por fin, de toda humana

comunicación.

BLANCA

¡Oh cielos!

¿Crees no he de ser buscada

por mi padre?

DUQUE DE HERBAINT

Ya tu padre

lamenta tu muerte infausta.  
870

BLANCA

¡Cómo, inhumano!

DUQUE DE HERBAINT  
Creyó,

cuando el narcótico obraba,

que habías expirado.

BLANCA  
¡Ah!

¿Conque sólo (¡fiera ansia!)

para ti existo? Ahora sí [264]  
875

que conozco mi desgracia.

DUQUE DE HERBAINT  
Pues aun la estás ignorando.

Escucha. Tiene esta casa

dilatado soterráneo

donde nunca la luz clara  
880

del sol penetró y, oculta

la boca con una trampa,

ha sido desconocido

de todos.

BLANCA  
¡Dios de mi alma;

ya no hay para mí remedio!  
885

DUQUE DE HERBAINT  
No obstante, la suerte grata

te convida. Puedo ahora

llamar y decir que acabas

de respirar, que tu muerte

era un letargo. Mi saña  
890

no exige de ti otra cosa

sino sólo una palabra.

Ya te lo he dicho otra vez.

Por una víctima clama

mi furor. No te suspendas;  
895

nómbreme sin repugnancia



a tu amante, al corruptor

de tu pecho y de mi fama,

y recobrarás al punto

tus derechos. ¿Ahora callas?  
900

BLANCA

¿Qué me propones? ¿Que entregue

al impulso de tu rabia

y resentimiento a quien

nunca te ofendió?

DUQUE DE HERBAINT

Sí, Blanca.

BLANCA

Sería indigna de vivir [265]

905

si mi voz ejecutara

tal vileza.

DUQUE DE HERBAINT  
Piensa bien

lo que resuelves, tirana;

pues cumpliré, a la primera

resistencia, mi venganza,  
910

arrastrándote a la oculta

y tenebrosa morada

de donde nadie en el mundo

podrá sacarte. Mañana

es el día que tu padre  
915

te verá depositada

en la bóveda, o tendrá

en tus brazos la más grata

complacencia. Finalmente,

mañana verás las anchas  
920

alamedas de Marsella,

o gemirás tu desgracia

cruel en la concavidad

de un calabozo, privada

para siempre de la luz.  
925

Refléjalo bien: si pasa

este momento felice,

perderás las esperanzas

de perdón, y no podré

concedértelo, aunque haga  
930

tu arrepentimiento esfuerzos

para volver a mi gracia.

(Se levanta BLANCA enajenada, mirando a todas partes.) [266]

BLANCA

¡Ay, miserable de mí!

¿Conque estoy abandonada

de los humanos? ¡Oh padre;  
935

que he de vivir, y mis ansias

no han de verte más!

DUQUE DE HERBAINT

Mujer

inflexible; una palabra

puede llevarte a los brazos

del padre que tanto clamas.  
940

No vaciles ya. ¿Despierto

a todos los de la casa

para decirles que vives,

o te arrastro sin tardanza

al sepulcro? Di.

BLANCA  
(Levantando los ojos.) No puedo.  
945

DUQUE DE HERBAINT  
¿Qué dices, desventurada?

BLANCA  
No puedo nombrarle, no.

DUQUE DE HERBAIN  
¿Posible es, mujer tirana,

que prefieras el amante

a la vida y a la amada  
950

libertad? ¡Vil; tiembla, tiembla!

Llegó ya de mi venganza

el momento.

BLANCA  
Tente, impío...

¡Dios eterno!...

(Huye hacia la puerta y, hallándola cerrada, se postra, haciendo la exclamación. El DUQUE la contempla unos instantes; y luego, tomándola de la mano, la conduce delante de un espejo.)

DUQUE DE HERBAINT  
¡Inhumana!;

contempla por la postrera [267]  
955

vez la hermosura y las gracias

que van a ocultar tinieblas

horrorosas. Ven; levanta

los ojos y mírame.

No seas más obstinada  
960

y más bárbara que yo.



Considera tu lozana

juventud y ten piedad

de ti misma.

BLANCA

¡Pena amarga!

Ya no puedo más... ¡Ay triste!  
965

DUQUE DE HERBAINT  
¿Qué determinas? Acaba.

BLANCA  
¿Es más inútil la oferta

de ver a mi padre?

DUQUE DE HERBAINT  
Falsa,

mujer indigna; ya sí

expiró mi tolerancia.  
970

(La agarra.)

BLANCA  
¡Padre mío!

DUQUE DE HERBAIN  
No des voces;

enmudece, temeraria,

o este puñal en tu pecho

abrirá puertas al alma.

(Le tapa la boca con un pañuelo y, amenazándola con un puñal, se la lleva violentamente.)  
[268]

(Vuelven a salir, corriéndose la mutación de jardín magnífico con fuentes, estatuas, etc. A un lado, un peñasco con la trampa que se abrirá a su tiempo. Un hacha encendida sobre un banquillo de céspedes. La luna se dejará ver en su cenit.)

BLANCA  
Deja que respire.

DUQUE DE HERBAIN  
Mira,  
975

mira esas estrellas claras

y esa luna, por la vez

postrera.

BLANCA  
¡Dios de mi alma!

Vos, que advertís mi inocencia,

¿sufiréis que sea privada  
980

para siempre de la vista

de los cielos?

DUQUE DE HERBAIN  
Deja vanas

exclamaciones, y ven

a ver al horror la cara.

(Abre la trampa.)

BLANCA  
¡Favor, Dios mío!

DUQUE DE HERBAIN  
Aún te queda  
985

un instante de esperanza.

Ve aquí el funesto sepulcro,

cuya boca aún no se halla

para ti del todo abierta.

Arrepiéntete y aplaca,  
990

haciendo una confesión

sincera, mi justa saña.

Quizás piensas que, en el punto

de consumir mi venganza,

recelo sus consecuencias; [269]  
995

pero sabe que te engañas.

Todo lo tienen previsto

mi discurso y vigilancia.

Ocupará tu lugar

en el féretro una estatua  
1000

de cera, cuya cabeza

lívida y desfigurada

te retrate en aquel trance.

Además que, antes que salga

la aurora, habré yo cerrado  
1005

la triste y fúnebre caja,

pretextando algún motivo

justo, mientras que mi cauta

disposición apresura

las pocas horas que faltan  
1010

a tus exequias. En fin,

¿te reduces a mi instancia?

¿Aceptas, dime, el perdón

que mi ruego te afianza?



Qué, ¿te suspendes? ¿Vacilas?  
1015

Mujer insensible; ablanda

ese corazón de acero,

esas rígidas entrañas,

hijas, sin duda, de algún

pedernal. Concluye, habla.  
1020

Sacrifica al vil amante

a mi furor; o, ¡tirana!,

renuncia a la luz, al mundo

y a la libertad amada.

¿Qué resuelves?

BLANCA

1025            ¡Ojos míos,

despedíos de esa grata [270]

perspectiva de los cielos,

de esas apacibles auras,

de esas bulliciosas fuentes,

de esas olorosas plantas!  
1030

Adiós, amables objetos;

adiós, pues la injusta saña

de un inhumano me priva

de vuestra delicia...

DUQUE DE HERBAIN  
¡Ingrata!

(Hasta acabar, ya es todo violencia.)

Ya se acabó mi paciencia.  
1035

Ven a la obscura morada,

al horroroso sepulcro

que tu perfidia te labra.

BLANCA

Deja, tirano; no impidas

que mis ojos satisfagan  
1040

su deseo este momento.

DUQUE DE HERBAINT  
Ya no te escucha mi rabia.

Ven.

BLANCA  
Deja, infiel. ¿Has nacido

de alguna fiera? ¿Tu alma

no se entenece?

DUQUE DE HERBAINT  
Ya es tarde.  
1045

No te resistas, malvada.

BLANCA

¡Dios mío, atended mi ruego!

[DUQUE DE HERBAINT

Deja inútiles plegarias.

BLANCA

En pedazos solamente

podrás conducirme.

DUQUE DE HERBAINT

Calla. [271]

1050

BLANCA

Permíteme que respire. Respirarás entre opacas

sombras.

BLANCA

¡Piedad!

DUQUE DE HERBAINT

Es ya tarde.

BLANCA  
No puedo más.

DUQUE DE HERBAINT  
Ven, villana,

a tus deberes.]

BLANCA  
¡Ah monstruo!

Injustamente me ultrajas.  
1055

DUQUE DE HERBAINT  
No des voces.

[BLANCA  
Clamo al Cielo.

DUQUE DE HERBAINT  
Serán vanas tus plegarias.]

BLANCA  
Dadme, Dios, en este trance...

DUQUE DE HERBAINT

Tú has engendrado en mi pecho...

BLANCA

... valor, aliento y constancia!  
1060

DUQUE DE HERBAINT

... ira, impiedad y venganza.

[272]

Acto Tercero

Cuadro Primero

Mutación del cuarto del DUQUE.

(El DUQUE y FLORELA.)

DUQUE DE HERBAIN  
¿Y don Carlos?

FLORELA  
Se ha vestido,

aunque el médico ha mandado

que no salga al aire.

DUQUE DE HERBAIN  
Vete.

FLORELA



Obedezco.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAIN  
Un sobresalto,

un tropel de penas y  
5

remordimientos infaustos

me agitan continuamente.

Yo no penetro el arcano

de estas conmociones. Si

dichosamente he logrado

10

mis designios ya; si todos

juzgan que el fúnebre mármol

cubre el cadáver de Blanca,

¿Para qué está palpitando

mi angustiado corazón?

15

Mas, ¡ay triste!, no es extraño

que en mi pecho se amotinen [273]

sentimientos tan humanos.

La compasión... ¡Ah, la quise

con exceso!... Mas mi agravio,  
20

su inconstancia, su perfidia,

su dureza, sus engaños,

¿no exigen un escarmiento

semejante? Estoy dudando

responderme... Mas la infame  
25

obstinación de su labio;

aquel callar a su amante,

anteponiendo al nombrarlo

honor, libertad y vida,

¿no merece tan tirano  
30

castigo? Sí, ciertamente;

pues, por su causa, no lavo

en la sangre de un rival

mi honor vilmente manchado.

¿Quién será ese aleve, cielos?  
35

Mas el tiempo y el acaso

lo descubrirán. ¿Quién entra?

VALMONT  
(Saliendo.) ¡Oh Duque! ¿Tan retirado?

Comprendo tu pena; pero

en estos o iguales casos,  
40

debe un hombre contestar

con los amigos, no dando

motivo a que lo motejen

de ser poco cortesano.

DUQUE DE HERBAIN

Dices bien; pero mis ansias

45

de tal suerte me han postrado,

que abomino de mí mismo.

VALMONT

De tu dolor no me espanto;

porque, a la verdad, perdiste [274]

DUQUE DE HERBAINT

un hechizo, un simulacro

50

de la diosa Venus. ¡Ah!

¡Qué espíritu aquél! ¡Qué garbo!

¡Qué perfil de cara! Duque;

con ingenuidad hablando,

no la merecías.

DUQUE DE HERBAINT

¡Ay!

55

Valmont, no puedo negarlo.

¿Y qué se dice en Marsella

de su muerte?

VALMONT

Eso es muy largo

de contar. Mil cosas dicen.

Y, ya se ve, como ando  
60

de academia en academia

y de estrados en estrados,

sé tantas cosas...

DUQUE DE HERBAIN

Pues dílas.

VALMONT

No vengo con tanto espacio.

DUQUE DE HERBAINT

Vaya, Valmont, no me tengas

65

confuso. Di.

VALMONT

¿He de hablar claro?

DUQUE DE HERBAINT

Eso deseo.

VALMONT

Pues mira:

se dice que el impensado

fallecimiento de Blanca

no fue natural; que, airado

70



por motivos muy secretos,

la hiciste tomar un vaso

de veneno; y, finalmente,

que eres impío, inhumano,

traidor, injusto...

DUQUE DE HERBAIN

Detente, [275]

75

Valmont; que el pecho, irritado

oyendo tales injurias,

Etnas está respirando.

¿Quién ha sido el insolente,

el indigno, el temerario  
80

que así ultraja mi conducta?

VALMONT  
Han sido sujetos varios;

pero quien más te critica

con términos muy pesados...,

¿quieres que lo diga?... el Conde  
85

de Roseville.

DUQUE DE HERBAIN  
¡Qué pasmo

se dilata por mis venas!

VALMONT

Hombre, ¡pareces de palo!

¡Que no he de poder mover

siquiera una vez los labios  
90

sin que no haya soberbia,

o suspensión, o desmayo!

DUQUE DE HERBAINT

¡Vive Dios, que he de arrancar

la lengua que ha pronunciado

contra mi honor y conducta  
95

unos supuestos tan falsos!

Voy a buscarlo.

VALMONT

Detente,

y no seas mentecato;

que por semejantes cosas

nadie se pierde.

DUQUE DE HERBAINT

No el paso

100

me detengas.

VALMONT

Ahora es

inútil solicitarlo,

porque al café donde charla [276]

no concurre tan temprano.

DUQUE DE HERBAIN  
¿En qué café?

VALMONT  
En el que tengo  
105

tantos premios alcanzados

por mis sutiles y heroicas

reflexiones; donde campo

con mis talentos, prudencia

y discursos soberanos.  
110

DUQUE DE HERBAIN  
Iré contigo.

VALMONT

No, amigo;

porque me están aguardando

dos damas que, apasionadas

de mis prendas, me enviaron

dos billetes tan rendidos,  
115

tan finos y enamorados,

que han podido conseguir

las apunte en mi diario.

Agur; agur...

(Vase.)

DUQUE DE HERBAIN  
Celos míos,

parece que vais hallando  
120

algún reflejo entre tantas

dudas y discursos vanos.

¿El Conde de Roseville,

tan audaz y temerario,

declama contra mi honor,  
125

apasionándose tanto

que en públicas concurrencias

hace alarde del agravio?

¡Ah! ¿Qué significación

podré dar a tan incauto  
130

proceder? Que hay en su pecho

algún poderoso arcano [277]

que le obliga a resentirse

de aquello que ha sospechado.

¿Pero qué es lo que sospecha?  
135



Una verdad. ¿Luego es llano

que su sospecha se funda

sobre principios no falsos?

No hay duda. Y si esos principios

son mis ofensas, es claro  
140

que el Conde es cómplice en ellas

supuesto que, no ignorando

mi justicia, satiriza

y condena el desagravio.

En fin; el Conde me ofende;  
145

el Conde, no hay que dudarlo,

es el amante, el amante

que están mis celos buscando.

Ya le hallé, venganza mía.

Mas primero que mi brazo  
150

verifique su castigo,

he de ver si logro, acaso,

que esa crüel acredite,

con su semblante o su labio,

una verdad que aún está  
155

en mi pecho vacilando.

(Vase.)

## Cuadro Segundo

La escena representa un dilatado soterráneo. En medio unas pieles, como que son el lecho de BLANCA, y ésta en ademán de volver de un desmayo.

BLANCA  
¿Qué es esto, infelice?

¿Dónde estoy? ¿Qué horrendo [278]

tenebroso caos

me confunde la vista y el aliento?  
160

¿Adónde me hallo?

¿Cuándo, cuándo, ¡cielos!,

tan oscuras nieblas

abortaron los senos del infierno?

¡Ah! Que mi existencia  
165

es un devaneo,

pues, si me pregunto

quién soy yo, no sabré si sombra o cuerpo.

Pero ya la mano

sobre el frío suelo  
170

me avisa que el tacto

es sentido; que vivo y que padezco.

¡Ay de mí! ¿Y es este

horroroso seno

el que me destinan  
175

para mansión las iras de un protervo?

¿Aquí eternamente

gemiré, sabiendo

que la tierra habito

y que la tierra ignora el ser que tengo?  
180

¡Oh tristes ideas!

¡Duros pensamientos

que, con sutileza,

tumultos excitáis en mis afectos!

Puede ser que Carlos,  
185

en este momento,

sobre esta caverna

mi muerte llore con dolor acerbo.

Puede que mi padre,

suspirando al Cielo, [279]  
190

mire muchas veces

la oculta boca de este horrible centro.

No estéis engañados.

Carlos, dulce dueño;

tu Blanca respira.  
195

Yo existo, padre; padre, yo no he muerto.

Mas, ¡ay!, que es en vano,

pues tan sólo el eco

responde a mis voces.

¿Y es posible, Señor y Dios eterno,  
200

que a mis duras quejas,

a mi mal funesto,

con débil sonido

siempre responderán estos acentos?

¡Ah!, la muerte venga,



205

venga; que detesto

vida tan odiosa...

Mas, ¡ay Dios!, mi prisión están abriendo.

(Ruido de llave, y entra el DUQUE con una luz, un jarro de agua y un pan.)

¿Quién es?

DUQUE DE HERBAIN  
Yo soy. Ves aquí

cuál ha de ser tu diario  
210

alimento. Cada día

lo encontrará tu cuidado

en un pequeño agujero

que tiene la puerta a un lado.

Yo mismo te lo pondré  
215

sin entrar en este opaco

calabozo, donde habitan

la maldad y el desacato.

También en él hallarás, [280]

a su tiempo, el necesario  
220

vestido; y aun te daré

luz y libros, si tu labio

me manifiesta aquel nombre

tantas veces preguntado.

BLANCA

Ahora, cruel, que tú mismo

225

has roto los duros lazos

que nos unían, se entrega

mi corazón sin reparo

a las amables ideas

que combatió en otro estado

230

tan inútilmente. Sí;

ya lo confieso. Idolatro

más que nunca a aquel objeto

cuyo nombre has anhelado

para saciar tu venganza.  
235

Muere de celos. Lo amo,

y adorándole daré

en este sepulcro infausto

el postrer suspiro. Mira

si, mi pasión publicando,  
240

podré hacerte una lisonja

que resultase en su daño.

DUQUE DE HERBAIN  
Según eso, ¿ya tu pecho

se despeja temerario

de todos los sentimientos  
245

de religión? Monstruo ingrato;

¿no temes perder la vida

en este encierro, alentando

en el corazón un fuego

adultero?

BLANCA

Infiel; ¿acaso [281]

250

soy tu mujer? ¿Aún te atreves

todavía a pronunciarlo,

siendo quien me ha sumergido

en este abismo inhumano

y quien viste negro luto

255

por mi muerte? No, malvado.

Verdad es que ya no tengo

valor para sufrir tantos

horrores, y que es la vida

peso que me está abrumando;  
260

pero el gran Dios que nos oye

castigará con su brazo

omnipotente al injusto

que a un despecho tan tirano

me ha reducido. Tú, infiel,  
265

ante el tribunal sagrado

-serás siempre responsable

a cuantas culpas, a cuantos

errores cometa en esta

situación en que me hallo.

270

¿Es posible que no pueda

escuchar algún humano

mis clamores? Mas ¿qué silos,

qué bóvedas o qué antros,

por más profundos que sean,

275

ocultan al Soberano



el llanto del inocente

injustamente agraviado?

DUQUE DE HERBAINT  
Si el gozo de ver que gimes

no estuviera reportando  
280

mi furor, aquí acabara

con tu corazón malvado. [282]

Y, así desprecio tus iras

y dicterios, contemplando

su poco valor. Adiós  
285

para siempre; y por que tanto

silencio no te horrorice,

da voces, gime tu hado

y el del Conde Roseville,

que va a morir a mi brazo.  
290

BLANCA

¿Qué dices, bárbaro? ¿Qué

me significa tu labio

en esa expresión?

DUQUE DE HERBAIN

Que llores

de tu amante el fin infausto.

BLANCA

¿De mi amante? Infiel; advierte

295

que es error, que es un engaño

de tu celoso discurso.

Teme que el Cielo, irritado,

fulmine contra tu pecho

las centellas y los rayos.

300

DUQUE DE HERBAIN

Ese sentimiento afirma

mi pensamiento.

BLANCA

Tirano;

no discurras que es amor

el afecto que he mostrado,

sino sólo compasión  
305

de un inocente.

DUQUE DE HERBAINT  
Es en vano

tu disimulo. No tiembles,

que dentro de breve rato

vendrá a hacerte compañía

la cabeza de tu amado.  
310

(Vase.)

BLANCA

Justo Dios; a ese perverso [283]

homicida, refrenadlo.

No padezca un inocente;

y no logre su inhumano

furor añadir horrores  
315

a los que aquí estoy pasando.

Oíd mis voces... Mas, ¡ay!,

que mi pecho, quebrantado

al peso de los tormentos,

ya se va desanimando.

320

¡Oh terrible dolor, templa la saña!

¡Piedad, piedad; que muero, cielos santos!

Cuadro Tercero

Salón corto; y sale CARLOS.

CARLOS

Dulces memorias; dulces si me acuerdo

de aquel tiempo fugaz, aunque dichoso,

que merecí de Blanca las finezas,  
325

y tristes si recuerdo

el éxito horroroso

de mi amor, de su vida y sus ternezas,

¿qué queréis de mi pecho,

de este pecho, ¡ay de mí!, que fiel adora  
330

la vana fantasía

de un bien que tuvo? ¡Oh cielos, qué despecho

mis confusas potencias acalora

con furia tan impía

que la imagen de Blanca estoy mirando!  
335

Mas, ¡ay de mí!, no es ella;

no éste el cutis blando

que adornaba su rostro, ni la bella [284]

blancura de su cuello,

ni son éstos sus ojos soberanos.  
340

¡Cuánto dista esta trenza enmarañada



de su rubio cabello!

¡Oh, qué diversas son sus blancas manos!

No es ésta, no, mi Blanca idolatrada;

éste es sólo un trasunto

345

de la pálida muerte; es un conjunto

de horrores. ¿Cómo es dable

que yo a mi dueño viera

exánime cadáver, sin que fuera

despojo lamentable

350

del pesar y la pena y desconsuelo?

Mas, ¡ay!, que la amargura

de mi duro tormento no es tan fuerte,

pues sabe mi desvelo

que ha sido su hermosura  
355

despojo de la muerte;

y, sin embargo, miro

la clara luz y plácido respiro.

Conozco, Blanca mía,

que en amar me excediste, mas yo espero  
360

duplicar mis pesares cada día

con el retrato fiero

de tu fin lastimoso,

por ver si así consigue mi despecho

librarme de una vida  
365

que tan ciego detesto. ¡Oh, qué dichoso

será entonces mi pecho

si el alma, desprendida

de la prisión que llora,

a unirse vuela con el bien que adora! [285]  
370

VALMONT  
(Saliendo.) ¡Carlos, Carlos!... ¡Qué demonio

de lance tan impensado!

CARLOS  
¿Qué tienes, Valmont?

VALMONT  
Apenas

podré decirlo en un año,

según estoy de aturdido.  
375

CARLOS  
¿Qué ha sucedido?

VALMONT  
Un fracaso

de aquellos más asombrosos,

de aquellos... No sé qué hablo.

CARLOS  
¿Qué dices?

VALMONT  
Que ha muerto el Duque.

CARLOS  
¡Cómo, cómo!

VALMONT  
Escucha, Carlos.  
380

Estaba yo en el, café

con una copa en la mano,

de rosoli, cuando entra

el Duque desatinado

y, mirando a todas partes,  
385

sacó a un ángulo del patio

al Conde de Roseville.

Hablaron un breve rato

en secreto; pero el Conde

de improviso, desnudando  
390

la espada, dijo furioso:

«Yo nunca admito ni aplazo

desafío porque, donde

me agravian, me satisfago.»

El Duque saca la suya,  
395

y se embisten despechados.

Alborótase el café; [286]

y, entre el tropel y el espanto,

la copa que yo apuraba

me hicieron dos mil pedazos.  
400

Corren todos a esparcirlos,

y corro también; mas cuando

lo pretendimos, ya el Duque,

de una punta atravesado,

estaba sobre las losas,  
405

envuelto en sangre, expirando.

Huye el Conde; yo al momento

a darte cuenta del caso

vengo también, y al entrar

di un tropezón de los diablos,  
410

que la hebilla de este pie

Por poco no se ha quebrado.



¡Vaya; si todo es desgracias!

Yo estoy tal que es necesario,

para sosegarme, un mes

415

tomar ponche a todo pasto.

CARLOS

¿Y no sabes el origen

de un lance tan desgraciado?

VALMONT

¿Que eso preguntes? Lo sé

mejor que el abecedario.

420

CARLOS

¿Y qué ha sido?

VALMONT

Un hablador

que hoy al Duque le ha contado

cómo el Conde Roseville

criticaba con descaro

si fue natural la muerte  
425

de Blanca, o fue con un vaso

de veneno.

CARLOS

Calla, hombre, [287]

que me estás atravesando

el corazón. ¡Ay de mí!

¡Qué tropel tumultuario  
430

de sospechas en mi idea

tus voces han suscitado!...

Mas vamos a ver al Duque.

VALMONT  
Vamos, pues.

FLORELA  
(Saliendo.) ¡Señor don Carlos!

CARLOS  
¿Qué traes?

FLORELA  
¡Apenas respiro!  
435

CARLOS  
Habla, Florela.

FLORELA  
Que al amo...,

¡estoy temblando de susto!,

... en una silla de manos

lo han traído casi muerto...

Mas ya en la sala va entrando.  
440

(Salen BLUND y CRIADOS conduciendo al DUQUE, herido.)

BLUND  
Descansad sobre esta silla.

CARLOS  
¿Qué es eso, Duque? ¿Qué acaso

os ha reducido a esta

situación?

DUQUE DE HERBAIN

    Mi adverso hado...

su ojeriza ha satisfecho...

445

Mas no puedo hablar... Mi estrago

es inevitable... ¡Ah!

Ya camino a largos pasos

hacia el sepulcro... ¡Ay de mí!

¡Dadme favor, cielos santos!

450

VALMONT

Vamos, huele mi succino,

que también hace milagros. [288]

CARLOS

Aparta, Valmont. Señor,

no hay que amilanarse tanto.

Alentad vuestra esperanza.

455

DUQUE DE HERBAINT

¡Ay, amigo! Ya es en vano.

Yo voy a morir; y, así,

antes que pueda un desmayo

atarme la lengua, quiero

haceros aquí un encargo.

460

Que se retire esa gente.

CARLOS  
Despejad.

(Vanse los CRIADOS.)

VALMONT  
Voy a su cuarto

a mandar que la familia

disponga lo necesario

para la cura. Esto es,  
465

amigo.

(Vase.)

CARLOS

Solos estamos.

Ordenad lo que gustéis

a mi amistad, confiado

que seréis obedecido.

DUQUE DE HERBAINT

Pues al punto, amigo Carlos,  
470

que la horrible muerte cierre

mis ojos desventurados,

iréis al jardín, en donde



habréis ya visto un peñasco

cubierto de murtas... Ya  
475

la voz fallece en los labios...

Éste contiene una trampa

que mira al más inmediato

ciprés; y con estas llaves

que os faciliten el paso,  
480

penetrando los horrores

de un lóbrego soterráneo, [289]

lo que en él halléis, podéis

sin dilación publicarlo.

CARLOS

Yo, Duque, os doy la palabra

485

de hacerlo así. ¡Blund! ¡Criados!

TODOS

(Saliendo.) ¿Qué nos mandáis?

DUQUE DE HERBAIN

¡Ay de mí!

CARLOS

Llevad al Duque a su cuarto.

DUQUE DE HERBAIN

¡Infeliz!... Más que la muerte

me llenan de horror y pasmo

490

los duros remordimientos

de mi conciencia... ¡Qué amargo

dolor!... Pasión imprudente,

tú mis males has causado.

(Lo llevan.)

CARLOS

¡Cielos! ¿Qué secreto es éste,  
495

que lo admiro y no lo alcanzo?

¿Qué será lo que no puede

públicarse hasta su infausto

fallecimiento? No sé

qué me dice el sobresalto  
500

de mi corazón. Yo quiero

descubrir aqueste arcano;

pues, si el Duque muere, nada

hay perdido; y si, aliviado

de su herida, se restaura,  
505

entonces con ocultarlo

cumple con él mi palabra

y yo de mis dudas salgo.

Llevaré una luz oculta...

CONDE DE VELMIRE

(Saliendo.) ¿Qué es esto, querido Carlos?

510

¿Qué desgracia nos persigue?

¿Dónde está el Duque?

CARLOS

En su cuarto; [290]

entrad pronto, que el aliento

por puntos le va faltando.

(Vase.)

CONDE DE VELMIRE

¡Dios mío, yo estoy absorto!

515

¡Qué día tan aciago!

(Vase.)

VALMONT

(Saliendo.) Señor Conde; corra Usía

si quiere hablarle. ¡Qué chasco

tan pesado para el Duque

ha sido éste! No aguardo

520

a verlo morir, porque

me contristo en estos casos,

y puede darme una fiebre

que me lleve al otro barrio.

¿Qué hay, Florela?

FLORELA  
(Saliendo.)           Que ahora mismo  
525

ha llegado el cirujano

a curar a mi señor.

Voy por hilas.

(Vase.)

VALMONT

Yo me marcho;

que nunca a tales funciones

me gusta estar convidado.  
530

Voy al café a relatar

las circunstancias del caso

presente; mas es preciso

darle primero un repaso,

coordinando la materia  
535



con un episodio falso

que acredite mi instrucción.

Primero diré que Carlos

era amante de su prima

y que Blanca estaba amando  
540

al Conde de Roseville;

que el Duque, bien enterado [291]

de que su mujer andaba

con otro amor en los cascotes...

(¡Qué bien hilado lo llevo!  
545

¡La historieta será un pasmo!)

... con una liga la ahorcó;

(¡Bien va así!)... que deseando

Carlos vengarse del Conde,

le cantó al Duque de plano  
550

el nombre del ofensor...

No será malo el aplauso

que al fin de mi relación

me darán los tertulianos.

En fin; sobre este principio  
555

proseguiré acumulando

cuanto me fluya la idea;

pues, entre los mentecatos,

hablando y mintiendo mucho

se loara el nombre de sabio.  
560

Mas, ¡oh señora Marquesa!;

feliz quien mira esos astros.

MARQUESA DE VENUSI  
(Saliendo.) Valmont, ¿cómo se halla el Duque?

VALMONT  
Pues qué, ¿tan pronto os han dado

la noticia?

MARQUESA DE VENUSI

Ya es notorio

565

en Marsella el lance infausto

del Duque; por eso vengo

a enterarme del estado

de su salud.

VALMONT

Pues, señora,

ahora estaba agonizando.

570

MARQUESA DE VENUSI

¿Lo ha visto usted? [292]

VALMONT

Yo lo he visto.

Por más señas, que un abrazo

quiso darme al mismo tiempo

que le acometió un desmayo.

MARQUESA DE VENUSI

¡Ay de mí! Mas ¿se ha sabido  
575

la causa del temerario

arrojo del Conde?

VALMONT

A mí

me ha confiado ese arcano,

y en secreto os lo descubro.

Pues sabed que ese atentado  
580

ha procedido de haber

nuestro Duque sospechado,

con bastante fundamento,

que Blanca tenía trato

ilícito con el Conde.  
585

MARQUESA DE VENUSI  
¿Qué he escuchado, cielos santos!

(Aparte.) ¡Cuántos crímenes horrendos

va mi culpa eslabonando!

¡Infeliz de mí! ¡En qué abismo

de horrores me ha sepultado  
590

una pasión imprudente!

VALMONT

¡Hola, Marquesa! ¿Hay letargo?

Guardad vuestros accidentes

para cuando esté despacio.

FLORELA

(Saliendo.) ¡Ay de mí, que ya me miro  
595

en un total desamparo!

MARQUESA DE VENUSI

¿Por qué lloras? ¿Qué hay del Duque,

Florela?

FLORELA

Que ya ha expirado.

MARQUESA DE VENUSI

(Aparte.) ¡Toda me ha cubierto un hielo!

¡Resistir no puedo tanto [293]

600

dolor!... ¡Ay de mí!... Dos vidas,

por un amor insensato,

sacrificó mi perfidia.

¡Oh qué impío, qué inhumano

ha sido mi corazón!

605

¡Qué protervo y temerario!



VALMONT

¡Vaya, que está bueno el lienzo!

(Aparte.) Ambas están moqueando,

Y yo riendo de verlas.

Pero quiero, en este caso,  
610

imaginarme que lloran

porque las he despreciado,

y que a sus tiernos sollozos

se va mi pecho ablandando.

(A la MARQUESA.) No desperdiciéis, bien mío,  
615

tanta perla, ni esos astros

lleguen a eclipsar las luces...

MARQUESA DE VENUSI  
Sois un tonto.

VALMONT  
Al otro lado.

(A FLORELA.) ¿Por qué lloras, fresca rosa

cortada en el mes de mayo?  
620

Flora, Florita, Florela...

FLORELA  
Es usted un gran pelmazo.

(Salen el CONDE, BLUND y CRIADOS.)

BLUND

Señor, moderad la pena;

porque si todos lloramos,

¿quién nos ha de consolar?

625

CONDE DE VELMIRE

No puedo templar el llanto.

¡Ay, Duque! ¡Ay, Blanca querida! [294]

VALMONT

Vaya, Conde, sosegaos;

que está la Marquesa aquí.

CONDE DE VELMIRE

Perdonad si es que mi amargo

630

dolor me impide cumplir

con la ley de cortesano.

MARQUESA DE VENUSI  
¡Ah, señor Conde; es muy justa

esa pena! Yo acompaño

a Usía con mis deberes  
635

en tan penoso quebranto.

VALMONT  
Y yo también, pues perdí

un amigo idolatrado.

¡Ah, qué convites tuvimos;

qué meriendas en el campo!  
640

(Sale CARLOS trayendo de la mano a BLANCA, a cuya vista todos, con los más vivos ademanes, demuestran su horror y turbación. Ella corre precipitada a los brazos de su padre, y éste, admirado, la mira con expresión de sobresalto.)

BLANCA

¡Padre, padre de mi vida!

TODOS

¿Qué es esto, cielos!

MARQUESA DE VENUSI

¡Qué pasmo!

VALMONT

¡Que viene del purgatorio!

CRIADOS

¡Qué miedo!

FLORELA

Yo estoy temblando.

CONDE DE VELMIRE

¡Hija querida!

BLANCA

Sí, padre;

645

yo soy Blanca. A vuestros brazos

me restituye la suerte,

después de pesares tantos.

CONDE DE VELMIRE

¿Qué es esto, Carlos?

CARLOS

Que fue [295]

su muerte sólo aparato

650

y fingimiento.

VALMONT

¿Qué escucho?

¿Para qué habré yo rezado?

Bella Duquesa...

FLORELA

¡Ama mía!

(La abraza.)

BLANCA

Florella amada...

MARQUESA DE VENUSI

¡Qué espanto!

BLUND

Señora...

BLANCA

Blund...

CONDE DE VELMIRE

655 Dulce hija,

vuelve al pecho de tu anciano

padre; ven a consolar

mi pesar y mi quebranto.

BLANCA  
¡Qué dichoso instante!

CARLOS  
¡Día

feliz como inesperado!  
660

CONDE DE VELMIRE  
¿Pero cómo ha sucedido

este portentoso?

MARQUESA DE VENUSI  
Mi labio



será quien descifre tantas

dudas, si es que el sobresalto,

el temor y la vergüenza  
665

me dejan ejecutarlo.

Yo soy, señores, yo soy

el origen de esos daños.

Yo quien (¡el rubor me ahoga!),

enamorada de Carlos,  
670

viendo que Blanca impedía

mis intentos, puse en manos

del Duque un papel, que fue

quien fomentó sus incautos [296]

celos; y, en fin, quien causó  
675

las penas que ha tolerado.

Yo lo confieso. A tus pies

mi dolor llega implorando

el perdón, Blanca querida.

Ese corazón bizarro  
680

logra bastante venganza,

como lo dice mi llanto.

BLANCA

Llega a mis brazos, amiga;

que si a un hecho tan tirano

te condujo una pasión,  
685

otra a mí me ha originado

tantos martirios; y, así,

todas mis quejas cesaron.

CONDE DE VELMIRE

¡Yo estoy atónito! ¿Y dónde,

hija querida, has estado  
690

sepultada?

BLANCA

Padre mío,

usted lo sabrá despacio.

Mas ¿y el Duque?

CONDE DE VELMIRE

Falleció.

BLANCA

¡Eterno Dios, perdonadlo!

VALMONT

Carlillos; ya está viuda.

695

CARLOS

Eres, Valmont, un malvado,

un indigno, un hablador,

un malicioso. Criados;

echad a este hombre de aquí.

VALMONT

¿Cómo es eso? ¿Estás borracho?

700

CARLOS

Arrojadle.

CRIADOS

Vaya fuera.

(Lo empujan.)

VALMONT

Aguárdense; ya me marcho;

pero sepa todo el mundo [297]

antes, que este desacato,

este desprecio, esta afrenta,  
705

este impolítico trato,

lo supiera castigar

si se me diera cuidado.

(Lo echan.)

CARLOS  
Perdonad, señor, si en esto

vuestros respetos agravio.  
710

CONDE DE VELMIRE  
De ningún modo. Estos hombres

debieran ser arrojados

de la sociedad.

CARLOS.

¡Ah prima,

mis ojos te están hablando!

BLANCA

Deja, Carlos, que la sombra  
715

de sucesos tan infaustos

se disipe, y seré tuya.

CARLOS

Feliz quien llega a escucharlo.

CONDE DE VELMIRE

Vamos, hijos; por que al punto

se disponga el aparato  
720

de las exequias del Duque.

TODOS  
Pidiendo todos postrados,

a tan benigno auditorio,

perdón de defectos tantos.

FIN

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

